

8. ACCIÓN SOCIOCARITATIVA

A) ATENCIÓN PRIMARIA

B) PROMOCIÓN SOCIOPASTORAL

C) TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y EL REINO DE DIOS

APÉNDICE: MODELO DE ACCIÓN PASTORAL DIACONAL



8. ACCIÓN SOCIOCARITATIVA

A) ATENCIÓN PRIMARIA

Se considera como primaria porque es el encuentro más inmediato del servicio diaconal con las necesidades y los problemas más elementales de las personas pobres y excluidas del colectivo humano y social propio: comer, beber, vestir, dormir, desplazarse. Benedicto XVI ha dado a una excelente definición de esta práctica básica de la atención primaria, considerándola como la primera señal de identidad de la acción de caridad: "Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. (DCE 31ª)

Las prácticas socio-caritativas más tradicionales y habituales de las comunidades parroquiales son las ayudas en ropa, alimentos, alquileres de viviendas, pagos de recibos de electricidad, medicinas, etc. Forman una parte muy consistente y esplendorosa de la historia de la caridad de la Iglesia al servicio de los pobres y a las que no podemos renunciar.

La atención primaria es prestación de unos recursos que se ofrecen a los empobrecidos sobre la base de sus carencias y necesidades. Esta perspectiva asistencial debe de abrirse a la consideración del excluido, no tanto en función de sus carencias y necesidades, cuanto desde sus capacidades y habilidades; lo cual nos introduce en la dinámica del respeto a las personas y su potencial de autopromoción.

Respecto de los recursos a ofrecer en una atención primaria, que quiere ser respetuosa del empobrecido, no se puede olvidar que no importa tanto "dar

cosas" que se reciben pasivamente, cuanto "acompañar personas" que en solidaridad tratan de abordar los problemas y resolver juntos las necesidades; de esta forma la atención primaria se asume y se abre a perspectivas promocionales.

Para Jesús de Nazaret y su Iglesia todo ser humano tiene un valor por sí mismo y no puede ser sacrificado en bien de una humanidad abstracta, ni siquiera en función de una estrategia promocional y transformadora. "El respeto de la persona humana implica el de los derechos que se derivan de su dignidad de criatura. Estos derechos son anteriores a la sociedad y se imponen a ella". (CIC 1930) Es la hora de un nueva « imaginación de la caridad », que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno. (NMI 50)

1. Objetivo general y específicos

Atender las necesidades básicas de los pobres y excluidos de la parroquia acogiendo cordialmente a las personas, orientándoles en sus problemas y asistiéndoles en sus necesidades.

1. Acogida: Acoger al pobre de una forma incondicional para establecer entre ambos una relación de ayuda.
2. Orientación: Escuchar y analizar el problema social con el fin de asesorar y orientar al empobrecido en las posibles soluciones efectivas
3. Asistencia: Prestar la ayuda material pertinente a la persona excluida a través de los recursos de la red pública de servicios sociales o de caritas parroquiales

2. Actividades concretas

1. Respeto de la Acogida:

-Recepción cordial y confiada de la persona individual o de la problemática grupal desde una actitud acogedora que facilite la apertura del necesitado y su autoestima

-Establecimiento de un proceso auténtico de comunicación que permita la libre expresión del receptor respecto de sus problemas y necesidades

-Estimulación al necesitado para que reconozca y confíe en sus capacidades reales de cara a un posible proceso de rehabilitación personal y social

2. Respeto de la Orientación:

-Toma de conciencia de la situación de pobreza y exclusión efectiva que sufre el necesitado en el propio ámbito social.

-Discernimiento valorativo y grupal, desde el evangelio, de las causas que provocan la situación de pobreza del individuo o del grupo familiar.

-Orientación a los necesitados en el uso de aquellos recursos que puedan ayudarles a salir de su situación de postración personal y marginación social

3. Respeto de la Asistencia:

-Derivación, si procede, a la red pública de servicios sociales, sobre todo, municipales, del propio entorno inmediato,

-Recurso a la propia sociedad civil y sus instancias intermedias, sobre todo del ámbito vecinal: Ongs. Asociaciones de Vecinos,



-Prestación de la ayuda desde los recursos propios de la comunidad eclesial a través de caritas parroquial, arciprestal y diocesana.

3. Criterios metodológicos

-El carácter procesual: Toda actividad de atención primaria debe de considerarse como el inicio de un proceso que se debe de proseguir hasta la consecución posible de la autonomía personal y de la reinserción social, quedando siempre abierto a las necesarias etapas de la promoción y transformación social.

-El trabajo en equipo: La atención primaria no es una actividad individual en la que la intuición y la buena voluntad individual pueda sustituir a una acción que se hace en nombre de la comunidad eclesial, debiendo de quedar siempre libre de sospechas de personalismos.

-La confidencialidad: El hecho de que estamos actuando con personas en situaciones muy difíciles exige un respeto riguroso y estricto a lo que se habla con la persona necesitada y en el análisis y valoración del grupo de caritas

-El sentido crítico: Toda acción de atención primaria se debe de someter a la revisión crítica desde los referentes del rigor técnico y de la sensibilidad evangélica.

-La asunción de las limitaciones del servicio: Una caritas parroquial, tiene limitaciones económicas, técnicas, y de personal que hacen que la atención primaria tenga un carácter coyuntural y no sistemático, puntual y no definitivo para ayudar a la persona a abrirse a una etapa posible de promoción. El clientelismo indefinido genera dependencia y no autopromoción.

-La disposición de un esquema actitudinal adecuado: La persona que se dedique a este servicio debe de ser capaz de respeto, cordialidad, empatía, confianza, escucha crítica positiva y firmeza educativa

4. Recursos instrumentales

Los recursos con los que se puede contar para realizar la atención primaria en sus diversas actuaciones son los siguientes:

a) Respeto de la Acogida:

-La Recepción Primaria: Es el primer encuentro con el necesitado en el que hay que intentar desde la amabilidad que se sienta cómodo y respetado en sus derechos.

-La Ficha Técnica: Se pretende aprovechar los referentes de la ficha para iniciar un correcto proceso de comunicación por el que llegamos a conocer sus auténticas necesidades y dificultades.

-La Reunión del Grupo: se trata del estudio, por parte del equipo de caritas parroquial, del problema del necesitado con el fin de elaborar, desde las orientaciones del evangelio, la propuesta de ayuda adecuada.

b) Respeto de la Orientación

-El Informe Sociopastoral: Prolongación de la ficha técnica que permita conocer el proceso evolutivo del necesitado en el esfuerzo compartido por lograr su rehabilitación personal y su reinserción social.

-La Guía de Recursos Sociopastorale: es el documento publicado que nos permite saber cuáles son y dónde están los recursos que por derecho les corresponden a los necesitados

-La Contraprestación: que será aquel acuerdo al que se puede llegar por el que el necesitado aporta alguna prestación propia y quien ofrece la ayuda se compromete con alguna aportación suya acompañando la situación de dificultad para salir solidariamente de ella.

c) Respeto de la Asistencia:

-La Derivación a la red general de recursos sociales: facilitación de contacto con los servicios Sociales Municipales y con las Ongs. especializadas del entorno

-La Prestación de la ayuda material: Ropa, alimentos, alquileres, vivienda, viajes, etc., que se ofrecen tras un análisis grupal de necesidades efectivas

-El Acompañamiento Social: facilitación de grupos humanos que puedan acoger y propiciar la integración en el tejido social del marginado: Grupos Parroquiales, Asociación de Vecinos, Clubs de Jubilados, de Deportes, de Cultura, etc.

5. **Ámbito de actuación**

El escenario propio donde la comunidad efectúa la atención primaria son los llamados mundos vitales de las personas porque ella misma forma parte de la vida cotidiana. Su marco no es el ámbito estructural del Estado y sus agentes sociales, ni siquiera el Mercado y sus factores determinantes.

El ámbito de lo cotidiano viene caracterizado por la proximidad, la comunicación, la educación: Allí nos encontramos con los familiares, los vecinos y los amigos.

-En la familia se definen la vida afectivo-emocional, las formas de pensar, el lenguaje, la moral, la forma de concebir el mundo y la sociedad con los

componentes que de todo ello emanan, y que dependen sin duda de la cultura a la que los padres pertenecen.

La OMS reconoce que el 75 % de los cuidados de la salud se producen en el contexto informal de la familia.

-En el mundo del vecindario han aparecido múltiples asociaciones de padres en el campo de las minusvalías, en los barrios se han organizado para luchar contra las drogas, han emergido grupos de voluntarios ante cualquier necesidad social.

El pueblo o el barrio pueden ofrecer sus estructuras deportivas, culturales, de tiempo de libre para facilitar la reinserción social de los que viven en la exclusión

-En el espacio de las relaciones primarias de amistad interpersonal se ha hecho vigente una solidaridad primaria articulada a través de la ayuda mutua, que a veces ni siquiera llega a reglamentarse ni entra en los sistemas de control del Estado de Bienestar.

Cada vez es más frecuente la colaboración vecinal en la resolución de la soledad del anciano, en la asistencia recíproca frente a la adversidad, en la colaboración para custodiar a los niños, en la acogida en el grupo del toxicómano que quiere reinsertarse socialmente, en los préstamos sin intereses entre amigos y vecinos.

Este es el territorio privilegiado en el que debe de moverse la atención primaria de cualquier comunidad eclesial.

El Concilio nos indica que "a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo



advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo, en la vida cotidiana" (GS. 38)

6. Destinatario

Para la fe cristiana el destinatario es una persona afectada por la pobreza y exclusión social considerada como lugar teológico, espacio humano donde nos espera Cristo para darnos todo aquello que necesitamos para ser verdaderamente su Iglesia, la Iglesia santa de los pobres y para los pobres. Las señales que Jesús da a Juan Bautista y a sus discípulos de que Él es el Mesías, el Salvador se identifican con nuestro destinatario: *Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia (Mt 11,5).*

Este servicio de atención primaria siempre ha tenido en consideración al destinatario que nos resulta de la larga experiencia pastoral de las comunidades de nuestra Iglesia, de tal forma que su aspecto ya no es tanto el indigente de las puertas de nuestra parroquia sino

-El que necesita que se le ayude a pagar una deuda considerable de alimentos en la tienda del barrio.

-Quien pide que se le paguen algunos recibos de la electricidad o del agua de cada mes

-Al que tiene hambre efectiva y se le proporciona alguna bolsa de alimentos

-Quien tiene una deuda de varios meses de alquiler del piso en el que vive.

-El transeúnte sin techo que ocasionalmente se acerca por la parroquia

-La mujer que teniendo varios hijos y el marido enfermo está en paro o en precariedad laboral.

-El inmigrante que aparece un fin de semana por la parroquia y están los recursos cerrados.

-Los ancianos con pensiones muy bajas, viven aislados y son sangrados por sus hijos en paro.

-El toxicómano del pueblo, en proceso de rehabilitación, con algún hijo y en paro.

-El vecino del barrio que se encuentra encarcelado por algún delito cometido.

-El niño que necesita la ayuda de alguna beca para el colegio o para un campamento de verano

Las necesidades humanas se dividen en 'primarias' o materiales que son las vinculadas a la subsistencia biológica, y las secundarias o postmateriales, vinculadas al desarrollo a la subsistencia de la cultura o sentido de vida.

Las necesidades primarias están mediadas socialmente: en cualquier situación humana hay que comer o vestir, lo cual se acepta socialmente como 'comida' o 'vestido' dados. Las carencias, entonces, no significan no tener con qué cubrir esas necesidades, sino no tener lo que socialmente se acepta como aquello con lo que se cubren tales necesidades.

En relación con las necesidades secundarias surge el problema de la concepción tradicional. Esta parte de una comprensión inaceptable de la persona humana: 'para ser persona basta con poder cubrir las necesidades biológicas de mera supervivencia'. Sin embargo, la autonomía, el ejercicio de la libertad, el desarrollo personal, el reconocimiento y la integración social, el

sentido de vida, son tan imprescindibles para una vida que podamos calificar de 'humana' como el comer o el vestir

7. Agente de pastoral

El documento "la Iglesia y los pobres" recuerda a los samaritanos anónimos que "individualmente y de manera anónima, actúan empujados por el amor al prójimo de muchas maneras y en las diferentes circunstancias de su vida, prestando su ayuda material, compartiendo sus medios económicos, su tiempo disponible, sus cualidades y sus habilidades y, sobre todo, su corazón, su atención, su bondad y su amistad" (p.91). Pero además, mientras que estos últimos actúan de una manera individual y nunca asociada, los voluntarios están comprometidos en alguna asociación eclesial al servicio de los pobres, suponen una reducción de los gastos de gestión que revierte a favor de los pobres, son portadores de una cultura de la gratuidad y de la solidaridad que se convierte en grito profético por la fraternidad. El agente de pastoral social debe de salir de estos colectivos para formar parte, de una manera orgánica, de la diaconía eclesial que se presta desde nuestras comunidades parroquiales.

Es toda la comunidad cristiana que en cada uno de sus bautizados se pone el servicio de los más pobres como respuesta a la llamada del Espíritu. El agente de pastoral social debe de tener conciencia de que su acción no es tanto privada, cuanto eclesial, es decir, en representación de la comunidad parroquial.

Del interior de la comunidad eclesial un grupo de cristianos asume la responsabilidad de los quehaceres diaconales, como compromiso resultante de haber escuchado la voz de Dios que les ha encargado tal misión dentro de la comunidad eclesial y de la sociedad civil. El agente de pastoral social debe de tener conciencia de misión; su trabajo es más el resultado del "envío" del Espíritu a servir con amor a los pobres, que una capacidad altruista natural.



El agente de pastoral social debe de experimentar que su misión tiene que ejercerse dentro de la más absoluta generosidad, de tal forma que su trabajo nunca será remunerado económica y materialmente. El amor de Dios Padre tiene como característica básica la gratuidad y el testimonio humano de tal amor de Dios debe de experimentar y expresar tal generosidad.

El agente de pastoral debe ser consciente de que su tarea se incluye dentro de la perspectiva salvífica de un Jesús que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como un hombre (Fil 2, 6-7). Un Jesús que se solidarizó con nosotros hasta el punto que Él mismo llevó nuestros pecados (1 Pe 2,24). Al que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros (2 Cor 5,21). Desde la sensación de esta solidaridad y acompañamiento de Jesús, el agente de pastoral debe de participar de la perspectiva absolutamente generosa de Jesús que ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19,10), la causa de los inocentes que sufren hambre, miseria, injusticia y opresión.

“La caridad con el prójimo, en las formas antiguas y siempre nuevas de las obras de misericordia corporal y espiritual, representa el contenido más inmediato, común y habitual de aquella animación cristiana del orden temporal, que constituye el compromiso específico de los fieles laicos. Con la caridad hacia el prójimo, los fieles laicos viven y manifiestan su participación en la realeza de Jesucristo, esto es, en el poder del Hijo del Hombre, que 'no ha venido a ser servido, sino a servir' (ChL. 41)

La formación permanente debe ser un referente fundamental entre las actitudes del agente de pastoral social ya que el servicio a los pobres ha tener la máxima calidad posible desde un punto de vista técnico. No es suficiente para un cristiano limitarse a las buenas intenciones, el servicio a los pobres tiene que estar bien hecho desde los referentes de la ciencia y de la técnica social como exigencia del propio mensaje cristiano.

B) PROMOCIÓN SOCIOPASTORAL

1. Legitimación pastoral

Para explicar la necesidad de las tareas de promoción se echa mano del famoso proverbio oriental de que "si le das un pez a uno que tiene hambre, le has quitado el hambre de ese día; pero si le enseñas a pescar, le has quitado el hambre de toda la vida". En la primera parte de este binomio tenemos expresada de una forma muy sugerente la perspectiva de la atención primaria: dar un pez, quita el hambre de ese día. En la segunda parte, se enfoca perfectamente la perspectiva promocional: enseñar a pescar puede quitar el hambre para toda la vida.

En el mismo Jesús encontramos esta dimensión promocional cuando le dice a un joven minusválido curado: *... le dijo al paralítico: 'Escúchame tú; ponte en pie, carga con tu camilla y vete a tu casa'. Se puso en pie, cargó enseguida con la camilla y salió a la vista de todos.... (Mc 2,1-12)*. Jesús le dio el impulso promocional inicial y no se puso a andar sustituyendo al paralítico. Lo tuvo que hacer el mismo paralítico.

S. Clemente Romano nos muestra esta actitud con claridad: "A los que no saben ningún oficio buscadles alguna ocupación honesta con la que obtengan el necesario sustento" (Ep. 1, PG 1, 467). Se insiste en la necesidad del aprendizaje de un oficio para atender a la necesidad personal de la propia subsistencia vital, base de la autonomía individual.

El Concilio mantiene esta posición cuando habla de la cooperación internacional contra los pueblos en subdesarrollo a los que les dice: "Tengan presente que el progreso surge y se acrecienta principalmente por medio del trabajo y la participación de los propios pueblos, progreso que debe ser impulsado no sólo con las ayudas exteriores, sino ante todo con el

desenvolvimiento de las propias fuerzas y el cultivo de los dotes tradiciones propias. En esta tarea deben sobresalir quienes ejercen mayor influjo sobre sus conciudadanos" (GS 86).

Benedicto XVI legitima la necesidad de esta función decisiva en la pastoral de la caridad cuando afirma: "Toda la actividad de la Iglesia es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tanta veces heroica en su realización; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constante los sufrimientos y las necesidades incluso materiales, de los hombres. Es este aspecto, este servicio de la caridad, al que deseo referirme en esta parte de la Encíclica". (DCE 19)

2. Naturaleza y referentes de la promoción

"Nos mismo lo indicamos, al recordar que no es posible aceptar 'que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio, acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad' (EN 31). Pablo VI nos indica que la promoción es un elemento esencial del proceso evangelizador.

1. El referente social

La observación del sistema social nos hace ver que nuestra sociedad se encuentra escindida: una parte de la sociedad disfruta de los bienes, recursos y decisiones que afectan a todos, por lo que se encuentra integrada; mientras otra parte de la sociedad no goza de tales bienes, recursos y tomas de decisión, por lo que se encuentra excluida. "... en el área de los países desarrollados... se está consolidando una estructura injusta (de pecado, SRS 36) de la sociedad, llamada de los dos tercios, formada por los ricos y los

trabajadores con empleo estable y buenos sueldos, por un lado, y el tercio restante condenado a una miserable supervivencia, que son los parados sin subsidio, los jubilados con rentas insuficientes, los temporeros, modestos agricultores y braceros, etc. Son los nuevos pobres, a los que alguien ha llamado "la España impresentable", el colectivo que no tiene salida en estas actuales estructuras, y que no cuenta para nada en la sociedad" (La Iglesia y los pobres. CEPS 6)

a) La realidad social de la pobreza y la exclusión y su respuesta moral

La pobreza y la exclusión social es un producto del propio sistema social y que se está necesitado de un esclarecimiento de los procesos sociales que generan tal exclusión. Sólo siendo conscientes de la naturaleza de estos procesos de exclusión estaremos en condiciones de dejarnos orientar, por medio de las pautas éticas cristianas y las prácticas socio-pastorales pertinentes de signo promocional. La situación de estos grupos humanos excluidos viene la podemos caracterizar, básicamente, por la falta de pertenencia e inclusión real al sistema social y se manifiesta en tres efectos sociales que caracterizan esta situación social de exclusión real:

1. La desintegración colectiva

Estos grupos carecen de cohesión interna (atomización) hasta en su núcleo social básico que es la familia, por lo que tienen grandes dificultades para poder articularse en otro plano asociativo y formar parte solidaria de la sociedad. Experimentan su propia existencia individual como átomos incomunicados y aislados dentro del sistema social.

La respuesta moral a esta situación es la solidaridad: Estas "actitudes y estructuras de pecado" solamente se vencen -con la ayuda de la gracia divina- mediante una actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a 'perderse', en sentido evangélico, por el otro;

en lugar de explotarlo, y a 'servirlo' en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cf. Mt 10,39-42; Mc 10,42-45; Lc 22,25-27)" (SRS 38).

2. La desarticulación intergrupala

La exclusión que sufren los pobres es a la vez económica, social, cultural y política afectando a la sociedad en su totalidad. Concibiendo la sociedad como una unidad global en la que se integran todas las sociedades menores, ésta, no puede constituirse a causa de la persistente escisión entre los que pertenecen y participan, y los que no pertenecen y no participan. La atomización, producto de la falta de cohesión reseñada, obstaculiza la formación de una base societaria que pueda ensamblarse articuladamente para lograr una participación efectiva.

La Doctrina Social de la Iglesia, con su predilección por las asociaciones intermedias (GS 75) y, sobre todo, nos invita a la práctica moral de la subsidiariedad nos orienta para que nos esforcemos en la articulación grupal que tanto necesita la sociedad: "Una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándola de sus competencias, sino que más bien debe sostenerla en caso de necesidad y ayudarla a coordinar su acción con la de los demás componentes sociales con miras al bien común" (CA 48)

3. La exclusión social

Frente a la sociedad como sede de bienes y recursos, los grupos excluidos tienen cortadas las vías de acceso a tales beneficios y se encuentran con bajos niveles de productividad, escasos ingresos y con una vida de pura subsistencia, por lo que sufren una inevitable segregación social.

La Doctrina Social de la Iglesia considera que el principio moral del bien común es un imperativo ético-social capaz de estimular el compromiso a favor inclusión de los grupos humanos que están fuera del sistema social "De la

interdependencia cada vez más estrecha y extendida paulatinamente a todo el mundo se sigue que el bien común -esto es, el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección- se hace hoy cada vez más universal y por ello implica derechos y deberes que se refieren a todo el género humano. Todo grupo debe tener en cuenta las necesarias y aspiraciones legítimas de los demás grupos; más aún, debe tener en cuenta el bien común de toda la familia humana" (GS 26)

b) La práctica pastoral promocional

1. La naturaleza

Con la expresión promoción social se pretende poner énfasis en que los sectores excluidos de la sociedad, aquellos grupos humanos que no solo están en el último nivel de la escala social, sino que se encuentran excluidos de la misma, puedan superar su situación de exclusión para incorporarse a la estructura de la sociedad vigente. La palabra "promoción" nos refiere a la existencia de una acción dinámica social y eclesial capaz de "mover" una situación social de exclusión social y dependencia personal, cambiándola en situación de integración social y autonomía personal. Se trata, en consecuencia, de 'hacer que hagan'.

2. La finalidad

a) La cohesión interna y la solidaridad. Los excluidos viven carentes de cohesión interna grupal, sus individuos viven atomizados y en dispersión. Frente a esta desintegración interna la promoción social debe procurar la integración al interior del colectivo humano, generando una red de relaciones interpersonales, suficientemente sólida como para afrontar cualquier embate agresivo interno o externo. El principio ético de la solidaridad nos exige, tanto a integrados como excluidos "la determinación firme y perseverante de

empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, porque todos somos verdaderamente responsables de todos" (SRS 36).

b) La articulación orgánica y la solidaridad. A la cohesión interna lograda debe de seguir un segundo objetivo de articulación intergrupala que ordene, relacione y refuerce los diversos subsistemas sociales y en el que los grupos excluidos se alimenten adecuadamente de todos los beneficios y recursos del sistema social general. La acción promocional debe de tener en cuenta el principio ético de subsidiariedad por el que sistema social se ordena adecuadamente y se refuerza no solo con la incidencia del vértice del sistema social, sino también con el refuerzo de las asociaciones intermedias y la energía de los grupos de rango inferior.

c) La integración social y el bien común. Frente a la escisión social entre integrados y excluidos, la finalidad última de la promoción social es la reintegración de los excluidos a una sociedad que acoja positivamente todas las poblaciones y personas que estén sufriendo una exclusión no querida ni deseada. Los excluidos deben acceder y aportar a los bienes y recursos de la sociedad, al tiempo que deben participar en los procesos de toma de decisión respecto de aquellas cosas que afectan a todos, así como disfrutar de aquellos beneficios culturales que dan un sentido de vida ofrecido y compartido.

2. El referente educacional

La promoción socio-pastoral pasa necesariamente por el hecho de que el excluido reconstruya su personalidad y perfile su identidad por lo que tal proceso tiene una consistencia re-educacional que debe establecerse por medio de unos referentes pedagógicos que conduzcan a la dignificación individual y a la inclusión social

a) El supuesto de la prevención, frente a la imprevisión

El asistencialismo no se plantea la necesidad de la prevención social por la falta de perspectiva estructural y secuencial de la intervención socio-pastoral. Esta forma de actuación social tiene un carácter puntual y actual en sus respuestas a las necesidades urgentes de tipo primario y material que se presentan de forma inmediata y espontánea; es incapaz de situarse con anticipación a la emergencia de los procesos de pobreza y exclusión. Prevenir es determinar una serie de medidas y condiciones sociales y educativas que eviten, anticipadamente, la emergencia de los procesos sociales de exclusión y desigualdad en el cuerpo social interviniendo en el ámbito de de la comunidad y del territorio de vida la cotidiana. En el plano del lenguaje moral las prácticas conducidas por el principio del Bien Común estarían dentro de esta perspectiva socio-pastoral de la prevención ya que nos viene definido como "todo un conjunto de condiciones sociales que permitan a los ciudadanos el desarrollo expedito y pleno de su propia personalidad" (PT 58).

b) La pedagogía de la liberación, frente a la de la dependencia

El asistencialismo tiene como sustrato pedagógico latente que el empobrecido se encuentra en situación de exclusión social porque lo lleva en la sangre o en los genes, porque el destino lo ha puesto en situación de marginación, porque el mismo se lo ha buscado, porque 'siempre habrá pobres' y no tiene más opción que resignarse y aceptar aquellas ayudas asistencialistas que puedan aliviar su situación de pobreza y opresión. Esta perspectiva tiene el efecto perverso de consolidar la situación de dependencia de los pobres y excluidos de . La pobreza y la exclusión tiene su origen en la injusticia y en la explotación y que el proceso promocional pasa por la toma de conciencia crítica de los daños personales y colectivos sufridos y por la práctica liberadora consecuente que se dispone a promocionar y cambiar su situación de dependencia en autonomía y su situación de exclusión en reinserción social. Pablo VI nos indica que "... no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera,

sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad" (EN 31)

c) El sentido de proceso, frente al de producto

El asistencialismo tiene un carácter de producto acabado porque se limita a atender los casos concretos sin considerar los antecedentes de la persona que se encuentra en situación de pobreza, su carácter histórico y su dimensión de crecimiento y evolución. Es una intervención puntual que se acaba y se encierra en sí misma, sin ir más allá de este acto concreto que indudablemente como todo lo humano forma parte de la secuencia de la vida. La promoción personal y social deben ser procesos abiertos hacia el pasado que nos permite conocer las causas de la exclusión y hacia el futuro, en el sentido de que se debe propiciar cambios que permitan la reconstrucción de la identidad personal autónoma y de la reinserción social adecuada. El Papa Pablo VI, observa con claridad esta dimensión esencial cuando afirma que "Dotado de inteligencia y de libertad, el hombre es responsable de su crecimiento lo mismo que de su salvación. Ayudado, y a veces estorbado, por los que lo educan y lo rodean, cada uno permanece siempre, sean lo que sean los influjos que sobre él se ejercen, como el artífice principal de su éxito o de su fracaso: por sólo el esfuerzo de su inteligencia y de su voluntad, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más, ser más." (PP.15)

d) Los pobres como sujeto, frente a los pobres como objeto

En la perspectiva asistencialista el necesitado se limita pasivamente a recibir las previsibles ayudas y no entra en esta mentalidad plantearse el hecho de que el excluido puede protagonizar su proceso de autopromoción. El asistencialismo tiene como expectativa prestacional la respuesta directa a las carencias que sufre el necesitado como persona individual, desconfiando de que el pobre tenga capacidades que positivamente puede disponer para su proceso de rehabilitación personal y social. Se trata de propiciar el protagonismo de parte de los excluidos ya que confiando en sus capacidades

se libera al programa de sospechas de paternalismo y de manipulación interesada, hasta conseguir no hacer nada sin ellos y al margen de ellos. La encíclica sobre el desarrollo de Pablo VI, es muy clara estos efectos: "La tarea podría parecer imposible en regiones donde la preocupación por la subsistencia cotidiana acapara toda la existencia de familias incapaces de concebir un trabajo que les prepare para un porvenir menos miserable. Y, sin embargo, es precisamente a estos hombres y mujeres a quienes haya que ayudar, a quienes hay que convencer que realicen ellos mismos su propio desarrollo y que adquieran progresivamente los medios para ello" (PP 55)

e) El análisis crítico de la realidad, frente al ingenuo

El asistencialismo únicamente afronta el problema tal y como se le ofrece en su apariencia más ingenua y parcial prescindiendo de la posibilidad de disponer de un conocimiento de la realidad que posea una óptica crítica y global. Percibe la realidad de una forma ingenua, en el sentido de que supone que la sociedad es un todo armónico y pacífico en el que no hay contradicciones. Pablo VI, el Papa que se presentó ante la ONU como el abogado de los pueblos pobres "... en lo sucesivo las iniciativas locales e individuales no bastan ya. La presente situación del mundo exige una acción de conjunto que tenga como punto de partida una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales". (PP. 13)

f) La planificación pastoral, frente al espontaneismo

El punto de vista asistencialista depende, en sus respuestas, de la buena voluntad, de la disponibilidad, de la intuición espontánea, de la genial improvisación sin ninguna perspectiva de ordenación de objetivos, actividades, recursos que faciliten el orientar la acción hacia una finalidad determinada, al tiempo que no contempla en su dinámica la revisión y el balance sistemático de resultados. El sentido promocional está profundamente ligado a la capacidad de programar objetivos a conseguir, establecer actividades concretas, marcar fechas, concretar espacios y

disponer de recursos. Pablo VI observó que el desarrollo y la promoción estaban vinculados a la actividad técnico-pastoral de la programación: "... *Los programas son necesarios para "animar, estimular, coordinar, suplir e integrar" la acción de los individuos y de los cuerpos intermedios*" (PP 33). ... "en efecto, un programa es más y es mejor que una ayuda ocasional dejada a la buena voluntad de cada uno. Supone, Nos lo hemos dicho ya antes, estudios profundos, fijar los objetivos, determinar los medios, aunar los esfuerzos, a fin de responder a las necesidades presentes y a las exigencias previsibles" . (PP. 50)

g) Lo territorial y comunitario, frente a lo sectorial y parcial

El punto de vista asistencial se soporta sobre la existencia de ayudas que se reciben de unos servicios organizados sobre la parcialización sectorial de las patologías sociales. Sus prestaciones no tiene en cuenta que el beneficiario es una persona que no se define por su circunstancia (transeuntismo) sino por su integralidad (ser humano) que se produce en un entorno concreto.

La promoción social debe considerar al ser humano en su dimensión integral que debe ser asumida por toda la comunidad eclesial y social a través del acompañamiento cercano de todo el proceso, aunque sea ejecutado operativamente por un equipo concreto y delimitado. Juan Pablo II, en el mensaje del Día de las Migraciones, centrado sobre el diálogo interreligioso, considera expresamente que su lugar es la parroquia, comunidad ubicada en el territorio de la vida cotidiana, frente a otros posibles ámbitos más sectoriales y parciales: "La parroquia representa el espacio en el que puede llevarse a cabo una verdadera pedagogía del encuentro con personas de convicciones religiosas y culturas diferentes. En sus diversas articulaciones, la comunidad parroquial puede convertirse en lugar de acogida, donde se realiza el intercambio de experiencias y dones y, esto no podrá por menos de favorecer una convivencia serena, previniendo el peligro de tensiones con los inmigrantes que profesan otras creencias religiosas....A este propósito, se podría hablar de auténticos 'laboratorios' de convivencia civil y diálogo

constructivo". (Mensaje del Santo Padre en el Día de las Migraciones. Castelgandolfo, 25 de julio del 2001. Nº 3)

h) La coordinación reticular, frente al aislamiento

La práctica asistencialista está profundamente afectada de aislamiento y desconexión de todas las redes de sociales de apoyo al excluido. Su acción se produce en el aislamiento más absoluto, en el sentido de que no tiene aquella comunicación con otros servicios de atención social que puedan estar apoyando a la misma persona o a la misma familia. La perspectiva promocional debe ubicarse y conectarse a la red, tanto civil como eclesial, para que la promoción que se quiera efectuar sea respetuosa de la persona y de su situación social. El Concilio Vaticano II pide que se fomente "la coordinación e íntima conexión de todas las obras de apostolado bajo la dirección del Obispo, de suerte que todas las empresas e instituciones (catequéticas, misionales, caritativas, sociales familiares, escolares y cualesquiera otras que persigan un fin pastoral) sean reducidas a acción concordada, por la que resplandezca al mismo tiempo más claramente la unidad de la diócesis". (ChD 17)

i) La promoción como mediación evangelizadora.

El asistencialismo es una práctica sobre la que se lanzan sospechas como la del interés económico en cuanto que su prestación se vive como una inversión bancaria en caridad para obtener beneficios en evangelización o sacramentalización, como la de una falsa solidaridad porque responde al paternalismo que sólo sirve para colmar el malestar de la conciencia burguesa satisfecha, pero no se implica realmente en la realidad maltratada del pobre. El servicio y la práctica promocional, porque libera al pobre de dependencias, propicia su autonomía y le equipa para la inclusión social, es una mediación efectiva para significar la calidad del amor gratuito y solidario de Dios. Cuando Juan Pablo II se plantea los caminos de la misión nos presenta un itinerario que pasa por lo kerigmático hasta la formación de la Iglesia, pero

"el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión... El testimonio evangélico al que el mundo es más sensible es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el evangelio. Incluso trabajar por la paz, la justicia los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del evangelio si es un signo de atención a la personas y está ordenado al desarrollo integral de la persona" (RM 42).

C) TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y EL REINO DE DIOS

Benedicto XVI en la *Sacramentum Caritatis*, invita a los cristianos a sentirse comprometidos en la transformación social de estructuras como consecuencia del sacramento eucarístico celebrado: "...Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia. No cabe duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. La Eucaristía, a través de la puesta en práctica de este compromiso, transforma en vida lo que ella significa en la celebración. Como he afirmado, la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política para realizar la sociedad más justa posible; sin embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. La Iglesia « debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renunciaciones, no puede afirmarse ni prosperar". (SC 89)

Pero el lenguaje del Papa, en este documento se hace más concreto y comprometido ante el panorama lacerante de la pobreza: "No podemos permanecer pasivos ante ciertos procesos de globalización que con frecuencia hacen crecer desmesuradamente en todo el mundo la diferencia entre ricos y pobres. Debemos denunciar a quien derrocha las riquezas de la tierra, provocando desigualdades que claman al cielo (cf. St 5,4). Por ejemplo, es imposible permanecer callados ante « las imágenes sobrecogedoras de los grandes campos de prófugos o de refugiados —en muchas partes del mundo— concentrados en precarias condiciones para librarse de una suerte peor, pero necesitados de todo. Estos seres humanos, ¿no son nuestros hermanos y hermanas? ¿Acaso sus hijos no vienen al mundo con las mismas esperanzas legítimas de felicidad que los demás? ».El Señor Jesús, Pan de vida eterna, nos apremia y nos hace estar atentos a las situaciones de pobreza en que se halla todavía gran parte de la humanidad: son situaciones cuya causa implica a menudo un clara e inquietante responsabilidad por parte de los hombres. En efecto, « sobre la base de datos estadísticos disponibles, se puede afirmar que menos de la mitad de las ingentes sumas destinadas globalmente a armamento sería más que suficiente para sacar de manera estable de la indigencia al inmenso ejército de los pobres. Esto interpela a la conciencia humana. Nuestro común compromiso por la verdad puede y tiene que dar nueva esperanza a estas poblaciones que viven bajo el umbral de la pobreza, mucho más a causa de situaciones que dependen de las relaciones internacionales políticas, comerciales y culturales, que a causa de circunstancias incontrolada

1. Las estructuras de pecado

La transformación social surge de la conciencia de que hay "estructuras de pecado", es decir, "un conjunto de instancias, relaciones, ideas, personas que parece que tiene vida propia, inteligencia y libertad, determinando decisivamente las vidas individuales de las personas y generando los procesos de exclusión y de pobreza" (SRS 36). Juan Pablo II hace un análisis crítico en la "Centessimus Annus" de estas estructuras de pobreza y nos indica que en "la

moderna economía de empresa ... es necesario descubrir sus riesgos y problema":

a) La pobreza y la exclusión

"Hoy muchos hombres, quizás la gran mayoría, no disponen de medios que les permitan entrar de manera efectiva y humanamente digna en un sistema de empresa, donde el trabajo ocupa una posición realmente central. No tienen posibilidad de adquirir los conocimientos básicos, que les ayuden a expresar su creatividad y desarrollar sus capacidades, impotentes para resistir a la competencia de mercancías producidas con métodos nuevos ... ofuscados por el esplendor de una ostentosa opulencia ... forman verdaderas aglomeraciones en las ciudades del Tercer Mundo (CA 34)

b) El fenómeno de consumismo

"Al descubrir nuevas necesidades y nuevas modalidades para su satisfacción, es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales. Por el contrario, al dirigirse directamente a sus instintos, prescindiendo en uno u otro modo de su realidad personal, consciente y libre, se pueden crear hábitos de consumo y estilos de vida objetivamente ilícitos y con frecuencia incluso perjudiciales para la salud física y espiritual. El sistema económico no posee en sí mismo criterios que permitan distinguir correctamente las nuevas y más elevadas formas de satisfacción de las nuevas necesidades humanas, que son un obstáculo para la formación de una personalidad madura. La droga, así como la pornografía y otras formas de consumismo, al explotar la fragilidad de los débiles, pretenden llenar el vacío espiritual que se ha venido a crear" (CA 35)

c) La cuestión ecológica

"El hombre ... cree que puede disponer arbitrariamente de la tierra, sometiéndola sin reservas a su voluntad como si ella no tuviese una fisonomía propia y un destino anterior dados por Dios, y que el hombre puede desarrollar ciertamente, pero que no debe traicionar. En vez de desempeñar su papel de colaborador de Dios en la obra de la creación, el hombre suplanta a Dios y con ellos provoca la rebelión de la naturaleza, más bien tiranizada que gobernada por él". (CA 38)

d) La mercantilización y alienación de la existencia humana

"La alienación se verifica en el consumo, cuando el hombre se ve implicado en una red de satisfacciones falsas y superficiales, en vez de ser ayudado a experimentar su personalidad auténtica y concreta. La alienación se verifica también en el trabajo, cuando se organiza de manera tal que "optimiza" solamente sus frutos y ganancias y no se preocupa de que el trabajador, mediante el propio trabajo, se realice como hombre, según que aumente su participación en una auténtica comunidad solidaria, o bien su aislamiento en un complejo de relaciones de exacerbada competencia y de recíproca exclusión, en la cual es considerado sólo como un medio y no como un fin. ...Está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación y la formación de esa solidaridad interhumana. No se ha superado, en cambio, la alienación en las diversas formas de explotación, cuando los hombres se instrumentalizan mutuamente y, para satisfacer cada vez más refinadamente sus necesidades particulares y secundarias, se hacen sordos a las principales y auténticas que deben regular incluso el modo de satisfacer otras necesidades" (CA 41).

2. El reinado de Dios

a) Finalidad y naturaleza

"Desde la conciencia de que existen estos frentes estructurales que tienen aspecto de auténticas estructuras de pecado se impone asumir con Jesús la misión de instaurar su Reino de paz y de justicia como horizonte esplendoroso para la Iglesia y su acción evangelizadora y diaconal por lo que la transformación como acción socio-pastoral de Caritas pretende ser un conjunto de actitudes y prácticas sociales y eclesiales capaces de afectar a estructura social injusta y pecaminosa hasta el punto de cambiarla desde la finalidad del "Reino de Dios que tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente a medida que los hombres aprenden a amarse a perdonarse y a servirse mutuamente", considerando que "El Reino (finalidad) tiende a transformar las relaciones humanas y se realiza progresivamente, a medida que los hombres aprenden a amarse, a perdonarse y a servirse mutuamente... El amor con el que Jesús ha amado al mundo halla su expresión suprema en el don de la vida por los hombres (cf Jn 3,16). Por tanto, la naturaleza del Reino es la comunión de todos los seres humanos entre y con Dios" (RM 13).

b) Destinatarios

" El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con corazón humilde. Jesús fue enviado para 'anunciar la Buena Nueva a los pobres' (Lc 4,18). Los declara bienaventurados porque de 'ellos es el Reino de los cielos' (Mt 5,3); a los 'pequeños' es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (Mt 11,15). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (Mc 2,23-26), la sed (Jn 4,6-7) y la privación (Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición de entrar en su Reino (Mt 25, 14-30) (Cate.Igls.C 544).

c) Agentes

Además de destinatarios, el Reino compromete también a unos agentes de instauración del mismo: "El Reino interesa a todos: a las personas, a la sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas. En resumen, el reino de Dios es la manifestación y la realización de su designio en toda su plenitud" (RM 15)

d) Los indicadores evangélicos

"La liberación y la salvación que el Reino de Dios trae consigo alcanzan a la persona humana en su dimensión tanto física como espiritual. Dos gestos caracterizan la misión de Jesús: curar y perdonar. Las numerosas curaciones demuestran su gran compasión ante la miseria humana, pero significan también que en el Reino ya no habrá enfermedades ni sufrimientos y que su misión, desde el principio, tiende a liberar de todo ello a las personas. En la perspectiva de Jesús, las curaciones son también signo de salvación espiritual, de liberación del pecado"

e) Las opciones pastorales

La promoción de los bienes humanos no debe separarse ni contraponerse a los otros cometidos fundamentales, como son el anuncio de Cristo y de su evangelio, la fundación y el desarrollo de las comunidades que actúan entre los hombres la imagen viva del Reino (19).

1. La Iglesia se pone al servicio del Reino mediante el anuncio que llama a la conversión.

2. Fundando comunidades e instituyendo Iglesias particulares, con el servicio a las personas y a la sociedad, por la comprensión y estima de las instituciones humanas.

3. Difundiendo al mundo los valores evangélicos. Fuera de los confines de la Iglesia puede hallarse la realidad incipiente del Reino, pero debe coordinarse con el Reino de Cristo y con la Iglesia.

4. Las múltiples perspectivas del reino de Dios refuerzan la acción misionera no solo a los que aceptan el mensaje de Jesús. La Iglesia contribuye a este itinerario con su testimonio y su actividad: la promoción humana, el compromiso por la paz y la justicia, la educación, el cuidado de los enfermos, la asistencia a los pobres y a los pequeños, salvaguardando siempre la prioridad de las realidades trascendentes y espirituales, que son premisas de la salvación escatológica.

5. La Iglesia sirve al Reino con su intercesión, al ser éste por su naturaleza don y obra de Dios.

f) Tentaciones a evitar

1. El reduccionismo antropocéntrico de la salvación y de la misión: El Reino tiende a convertirse en una realidad plenamente humana y secularizada, en el que sólo cuentan los programas y luchas por la liberación socio-económica, política y también cultural, pero con unos horizontes cerrados a lo trascendente.

2. El reinocentrismo que da relieve a una Iglesia que no piensa en sí misma, sino que se dedica a testimoniar el Reino. La Iglesia, por un lado promueve la paz y la justicia como valores del Reino y, por otro, favorece el diálogo entre los pueblos, las culturas, las religiones:

Dejan en silencio a Cristo: El Reino es teocéntrico porque Cristo no puede ser comprendido por los que no tienen fe que por otra parte pueden coincidir en una única realidad divina.

Privilegian el misterio de la creación, que se refleja en la diversidad de culturas y creencias, pero no dice nada sobre el misterio de la redención.

El Reino acaba por marginar y menospreciar a la Iglesia, como reacción a un "cristocentrismo" del pasado y porque la Iglesia es un signo lleno de ambigüedad (17).

2. Criterios de discernimiento

"Una cosa hay cierta para los creyentes: la actividad humana individual y colectiva o el conjunto ingente de esfuerzo realizados por el hombre a lo largo de los siglos para lograr mejores condiciones de vida, considerado en sí mismo, responde a la voluntad de Dios" (GS 34)

a) La transformación, excelencia de la caridad y de la esperanza

"El Verbo de Dios...entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitulándola en sí mismo. Él es quien nos revela que '*Dios es amor*' (1Jn 4,8), a la vez que nos enseña que la ley fundamental de la perfección humana y, por tanto, de la transformación del mundo, es el mandamiento nuevo del amor. Así pues, a los que creen en la caridad les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles. Al mismo tiempo, advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino ante todo en la vida ordinaria" (GS 38)

b) Misión de la Iglesia

"La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de

tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho debe crear obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia u otras semejantes" (GS 42)

c) Índole laical

"Para animar cristianamente el orden temporal los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la 'política', es decir, de la multitud y variada acción económica, social, legislativa administrativamente y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común ... Las acusaciones de arribismo, de idolatría del poder de egoísmo y corrupción ... así como la opinión de que la política sea un lugar de necesario peligro moral, no justifican lo más mínimo ni la ausencia ni el escepticismo de los cristianos en la relación con la cosa pública" (CHL 42)

d) Orientación en la DSI.

"La doctrina social de la Iglesia no es, pues, una "tercera vía" entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia. No es tampoco una ideología, sino (naturaleza) la cuidadosa formulación del resultado de una atenta reflexión sobre las complejas realidades de la vida del hombre en la sociedad y en el contexto internacional, a la luz de la fe y de la tradición eclesial. Su objetivo principal es (finalidad) interpretar esas realidades, examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena y, a la vez, trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana. Por tanto, no pertenece al ámbito de la ideología, sino al de la teología y especialmente de la teología moral" (SRS 41)

f) Aportación de las ciencias sociales

"Animados por la misma exigencia científica y por el deseo de conocer mejor al hombre, pero al mismo tiempo iluminados por su fe, los cristianos entregados a las ciencias humanas entablarán un diálogo, que ya se prevé fructuoso entre la Iglesia y este nuevo campo de descubrimiento. En verdad, cada disciplina científica no podrá comprender, en su particularidad, más que un aspecto parcial, aunque verdadero, del hombre; la totalidad y el sentido se le escapan. Pero, dentro de estos límites, las ciencias humanas aseguran una función positiva que la Iglesia reconoce gustosamente. Pueden ensanchar asimismo las perspectivas de la libertad humana más de lo que lo permiten prever los condicionamientos conocidos. Podrán también ayudar a la moral cristiana, la cual verá sin duda limitarse su campo cuando se trata de proponer ciertos modelos sociales, mientras que su función de crítica y superación se reforzará, mostrando el carácter relativo de los comportamientos y de los valores que tal sociedad presentaba como definitivos e inherentes a la naturaleza misma del hombre. Condición indispensable e insuficiente a la vez para un mejor descubrimiento de la humano, estas ciencias constituyen un lenguaje cada vez más complejo, pero que, más que colmar, dilata el misterio del corazón del hombre y no aporta la respuesta completa y definitiva al deseo que brota de lo más profundo de su ser" (OA 40)

g) Mediación operativa de la conciencia

"No se pueden poner en práctica los principios y orientaciones éticas sin un adecuado discernimiento que lleva a toda la comunidad cristiana y a cada uno en particular a escudriñar 'los signos de los tiempos' y a interpretar la realidad a la luz del evangelio (GS 4). Si bien no corresponde a la Iglesia analizar científicamente la realidad social (LE 1d), el discernimiento cristiano, como búsqueda y valoración de la verdad, conduce a investigar las causas reales del mal social, especialmente de la injusticia, y a asumir los resultados verdaderos,

no idealizados, de las ciencias humanas. El fin es llegar, a la luz de los principios permanentes, a un juicio objetivo sobre la realidad social y a concretar, según las posibilidades y oportunidades ofrecidas por las circunstancias, las opciones más adecuadas que eliminen las injusticias y favorezcan las transformaciones políticas, económicos y culturales necesarias en cada caso particular (OA 4)". (Estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de sacerdotes. Orientaciones de la Congregación para la Educación Católica. 30-XII-88)

h) Opción preferencial por los pobres

Entre dichos temas quiero señalar aquí, la opción o amor preferencial por los pobres. Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes. Pero hoy, vista la dimensión mundial que ha adquirido la cuestión social, este amor preferencial, con las decisiones que nos inspira, no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor: no se puede olvidar la existencia de esta realidad. Ignorarlo significaría parecernos al "rico Epulón" que fingió no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta" (cf. Lc 16, 19-31) (SRS 42)

i) Incidencia de la gracia sacramental

En la programación que no espera, trabajar con mayor confianza en una pastoral que de mayor prioridad a la oración personal y comunitaria, significa respetar un principio esencial de la visión cristiana de la vida: la primacía de la gracia. Hay una tentación que insidia siempre todo camino espiritual y la acción pastoral misma: pensar que los resultados dependen de nuestra capacidad de

hacer y programar. Ciertamente, Dios nos pide una colaboración real sa su gracia y, por tanto, nos invita a utilizar todos los recursos de nuestra inteligencia y capacidad operativa en nuestro servicio a la causa del Reino. Pero no se ha de olvidar que sin Cristo, 'no podemos hacer nada' (Jn 15,5)". (NMI 43)

3. Prácticas pastorales

a) La denuncia profética

Juan Pablo II pone en práctica esta dimensión profética cuando afirma que "además (la Iglesia), dándose cuenta cada vez mejor de que demasiados hombres viven no en el bienestar del mundo accidental, sino en la miseria de los países en vía de desarrollo y soportan una condición que sigue siendo la de "yugo casi servil" (Expresión de León XIII con 100 años de por medio), la Iglesia ha sentido y sigue sintiendo la obligación de denunciar la realidad con toda claridad y franqueza, aunque sepa que su grito no siempre será acogido favorablemente por todos" (CA 61)

1. Uso del estudio tradicional de caritas sobre las condiciones de vida de la población pobre de nuestra Diócesis como recurso para que la sociedad civil tenga una conciencia crítica de la existencia de la pobreza, en cuanto recurso catequético de formación de la conciencia social cristiana, y en cuanto mensaje que a través de los medios de comunicación introduce malestar en la conciencia social, demasiado satisfecha, del ciudadano medio; contando con "expertos que ayuden a leer con rigor la realidad con el fin de evitar prácticas de demagogia que no son honestas con la realidad contrastada de la pobreza y la exclusión (CVI. p.18)

2. Conocimiento y formación en la doctrina social de la Iglesia en cuanto imperativos morales desde los que discernir el valor de injusticia social que debe y merece ser denunciada, una vez se han obtenido pruebas contrastadas de la misma y recibido el asesoramiento técnico pertinente. "La enseñanza

social de la Iglesia...se desarrolla con la sensibilidad propia de la Iglesia, marcada por la voluntad desinteresada de servicio y atención a los más pobres..." (OA. 42)

3. Consulta y toma de decisión última de parte de los obispos y sacerdotes de la comunidad cristiana que son, en rigor, los auténticos responsables de la denuncia que se quiere hacer en nombre de la comunidad cristiana. El Sínodo Extraordinario de los obispos con motivo del vigésimo aniversario del Concilio Vaticano II asume la responsabilidad de "denunciar, de manera profética, toda forma de pobreza y opresión, y defender y fomentar en todas partes los derechos fundamentales e inalienables de la persona humana" (Relación final, 6)

4. Denuncia de las condiciones sociales injustas que excluyen a las personas del pleno ejercicio y desarrollo de su dignidad ante la opinión pública y en los medios de comunicación por medio de comunicados y manifiestos y ante el juzgado si procede. "Corresponde también a las instituciones de acción caritativo-social actuar ante la opinión pública y los medios de comunicación denunciar las situaciones antievangélicas y deshumanizadoras de la vida social" (CVI. p 19)

5. La actividad de la denuncia de las injusticias puede tener un carácter destructivo y pesimista si esta práctica cristiana no ofrece alternativas constructivas y optimistas Pero conviene aclarar que el anuncio es siempre más importante que la denuncia, y que ésta no puede prescindir de aquél, que le brinda su verdadera consistencia y la fuerza de su motivación más alta. (SRS 41)

b) El compromiso con la justicia

"La acción a favor de la justicia y la participación en la transformación de la sociedad se nos muestra como una dimensión constitutiva de la predicación del evangelio" (Sínodo de los obispos sobre la Justicia, 1971). "En el contexto

de las perturbadoras transformaciones que hoy se dan en el mundo de la economía y del trabajo, lo fieles laicos han de comprometerse, en primera fila, a resolver los problemas de la creciente desocupación, a pelear por la más tempestiva superación de numerosas injusticias provenientes de deformadas organizaciones del trabajo convertir el lugar de trabajo en una comunidad de personas respetadas en su subjetividad y en su derecho a la participación, a desarrollar nuevas formas de solidaridad entre quienes participan en el trabajo común, a suscitar nuevas formas de iniciativa empresarial y a revisar los sistemas de comercio, de financiación y de intercambio tecnológicos" (CHL. 43)

1. La asunción de relaciones de justicia, de respeto de los derechos humanos y de la comunión en la caridad dentro de la comunidad eclesial para que se convierta en testimonio público de credibilidad. "No sería verdaderamente digno del hombre un tipo de desarrollo que no respetara y promoviera los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las naciones y de los pueblos" (SRS 33).

2. La presencia solidaria y responsable del cristiano dentro de la empresa con el fin de que las relaciones sociales y de producción sean justas y equitativas en la perspectiva la búsqueda del Bien Común (LE 11-15). "Las empresas multinacionales ...pueden conducir a una nueva forma abusiva de dictadura económica en el campo social, cultural e incluso político" (OA 44)

3. La coordinación con los grupos sindicales de la zona en lucha contra el paro, la precariedad y la siniestralidad laboral con el fin de que las condiciones laborales sean dignas de los valores de justicia y paz del Reino de Dios (LE 18-19). "La defensa de los intereses existenciales de los trabajadores, en todos los sectores en que entran en juego sus derechos, constituye el cometido de los sindicatos. La experiencia histórica enseña que las organizaciones de este tipo son un elemento indispensable de la vida social, especialmente en las sociedades modernas industrializadas" (LE 20).

4. El apoyo a proyectos alternativos dentro del mundo agrícola que estén presididos por la opción de la integración de excluidos y por planteamientos ecológicos (CA 37) que respetan el medio natural y social desde la conciencia del destino universal de los bienes creados por Dios. "Entre las señales positivas del presente hay que señalar igualmente la mayor conciencia de la limitación de los recursos disponibles, la necesidad de respetar los ritmos de la naturaleza y de tenerlos en cuenta en la programación del desarrollo, en lugar de sacrificarlo a ciertas concepciones demagógicas del mismo. Es lo que hoy se llama preocupación ecológica" (SRS 26g)

5. La predilección por las fórmulas cooperativas de producción y comercialización, así como recursos de financiación, que tienen un carácter preferente en la doctrina social de la Iglesia. "Deben, pues, asegurarse y promoverse, de acuerdo con las exigencias del bien común y las posibilidades del progreso técnico, las empresas artesanas, y las agrícolas de dimensión familiar, y las cooperativas, las cuales pueden servir también para completar y perfeccionar las anteriores" (MM 85).

c) La caridad política

El mundo de la política goza de un gran descrédito social como se puede observar en los resultados del estudio 'Inter gentes' de la Diócesis de Valencia ya que a la pregunta sobre si caritas debe de ocuparse de cuestiones políticas, el 90% responde con un rotundo "no", que nos indica que la sensibilidad social considera la palabra 'política' como contaminante de la actuación de Caritas (Sastre, V. Inter gentes. Edicep. Valencia 1997. p. 280). Sin embargo, el Concilio Vaticano II nos indica que "quienes son o pueden llegar a ser capaces de ejercer ese arte tan difícil y tan noble que es la política, prepárense para ella y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político; conságrense con sinceridad y

rectitud, más aún, con caridad y fortaleza política al servicio de todos (GS 76e)

1. La vivencia de la familia como espacio social de relaciones solidarias y personalizadoras internas, y abiertas y generosas con los más débiles en el plano externo "Es necesario un empeño pastoral aún más generoso, inteligente y prudente hacia aquellas familias que...tienen que afrontar situaciones objetivamente difíciles. ...Las familias de los emigrantes por motivos laborales; las de quienes sufren largas ausencias como lo militares, los navegantes, los viajeros de cualquier clase; las de los presos, de los prófugos y de los exiliados; las familias que en las grandes ciudades viven prácticamente marginadas; las que no tienen casa; las incompletas o con un solo padre; las familias con hijos minusválidos; con alcoholizados, con desarraigados; con discriminados por motivos políticos u otros motivos; familias ideológicamente divididas; las que no consiguen tener un contacto fácil con la parroquia, las que sufren violencia o trato injusto, las formadas por esposos menores de edad; los ancianos, obligados a vivir con frecuencia en soledad o sin adecuados medios de subsistencia" (FC 77,).

2 La activa participación dentro de los clubs y colectivos de debate y asociaciones intermedias que inciden significativamente en el mundo del espacio público y determinan la opinión pública "Este poder político..."no quita pues a los individuos y a los cuerpos intermedios el campo de actividades y responsabilidades propias de ellos, los cuales le inducen a cooperar en el bien común" (OA. 46b)

3. El compromiso militante en el partido político como espacio privilegiado de transformación social desde la opción preferencial por los pobres como referente inspirador fundamental (OA 50). "Nuestra vida cotidiana, así como nuestras decisiones en el campo político y económico deben de esta marcadas por estas realidades" (Op. Preferencial por los pobres) SRS 42c)

4. La asunción de cargos y responsabilidades públicas para hacer posible una sociedad más justa, integradora y participativa "Este poder político, que constituye el vínculo natural y necesario para asegurar la cohesión social, debe tener como finalidad la realización del bien común" (OA 46b)

d) La cultura samaritana

La Iglesia ha descubierto la importancia de la inculturación para la evangelización. Desde la diaconía cristiana el reto de contaminar a la cultura vigente y emergente de la opción preferencial por los pobres es una prioridad pastoral cuando se confía en que es posible transformar f la realidad para hacer posible el reinado de Dios. "Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro. Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión" (RM 52c).

1. La Iglesia católica ha hecho una opción clara por comprometerse en el campo de la educación: " ...la Iglesia debe hacerse presente, con su ayuda y su particular afecto, a muchísimos alumnos que se educan en escuelas no católicas; por el testimonio de vida de aquellos que les enseñan y dirigen, por la actividad apostólica de sus discípulos y, sobre todo por el ministerio de los sacerdotes y laicos que les enseñan la doctrina de la salvación" (GE 7). "la presencia de la Iglesia en el campo escolar se manifiesta de modo particular por medio de la escuela católica" (GE 8) y "El santo Sínodo exhorta vehementemente a los pastores de la Iglesia y a todos los fieles a que, sin escatimar sacrificios, ayuden a las escuelas católicas a cumplir cada vez más perfectamente su tarea y, sobre todo, a atender las necesidades de aquellos que son pobres en bienes temporales, carecen de la ayuda y el afecto de la familia o no participan del don de la fe" (GE 9).

2. Los centros de estudios superiores y de investigación también son espacios donde introducir los valores de paz y de justicia de la cultura samaritana. "La Iglesia presta atención igualmente con sumo cuidado a las escuelas superiores, sobre todo las Universidades y Facultades. ... De modo que se realice ciertamente la presencia pública, estable y universal del pensamiento cristiano en todo intento de promover una cultura superior, y los alumnos de estos institutos se formen como hombres que destaquen por su doctrina, preparados para desempeñar las funciones más importantes en la sociedad y testigos de la fe en el mundo". (GE 10)

3. La sociología de la cultura nos indica que la llamada cultura popular con sus fiestas y manifestaciones tradicionales tiene como referente, como símbolo y como lenguaje fundamental lo religioso que actúa como donación de sentido para la vida de los pueblos que sufrirían de esterilidad cultural y pobreza espiritual de no poder disfrutar de ella. "La religiosidad popular tiene sus límites ... las supersticiones ... quedarse a un nivel de manifestaciones culturales sin llegar a una verdadera adhesión a la fe... conducir a la formación de sectas y poner en peligro la verdadera comunidad eclesial. Pero cuando está bien orientada refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer ... Capacita para la generosidad y sacrificio hasta el heroísmo ... comporta un hondo sentido de los atributos de Dios; la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante ... Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: Paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción" (EN 48c y d)).

4. La presencia en los nuevos Areópagos generadores y divulgadores de la cultura: "El primer Areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación ... No basta, pues, usarlos para difundir el mensaje cristiano y el Magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta 'nueva cultura' creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo ya que esta cultura nace, antes que de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas

y nuevos comportamientos psicológicos. ...Existen otros muchos areópagos del mundo moderno hacia los cuales debe de orientarse la actividad misionera de la Iglesia. Por ejemplo, el compromiso por la paz, el desarrollo y la liberación de los pueblos; los derechos del hombre y de los pueblos, sobre todo los de las minorías; la promoción de la mujer y de niño; la salvaguardia de la creación, son otros sectores que deben ser iluminados con la luz del evangelio" (RM 37c).

e) Los retos del tercer milenio

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social. ... Es la hora de una nueva 'imaginación de la caridad', que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno" (NMI 50).

1. ¿Podemos quedar al margen ante las expectativas de un desequilibrio ecológico que hace inhabitables y enemigas del hombre vastas áreas del planeta? (NMI 51). "No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado. Hay que mencionar en este contexto los graves problemas de la moderna urbanización, la necesidad de un urbanismo preocupado por la vida de las personas, así como la debida atención a una "ecología social" del trabajo". (CA 38)

2. ¿O ante los problemas de la paz, amenazada a menudo por la pesadilla de guerras catastróficas? (NMI 51)" Los Pontífices Benedicto XV y sus sucesores han visto claramente el peligro, y yo mismo, con ocasión de la reciente y dramática guerra en el golfo Pérsico, ha repetido el grito: "¡Nunca la guerra!" Nunca más la guerra, que destruye la vida de los inocentes, que enseña a matar y trastorna igualmente la vida de los que matan, que deja tras de sí una secuela de rencores y odios que hace más difícil la justa solución de los mismos problemas que han provocado. Así como dentro de cada Estado ha llegado finalmente el tiempo en que el sistema de la venganza privada y de la represalia ha sido sustituido por el imperio de la ley, así también es urgente ahora que semejante progreso tenga lugar en la Comunidad Internacional.. (CA 52)

3. ¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas? (NMI 51). "Después de la caída del totalitarismo comunista y de otros muchos regímenes totalitarios y de "seguridad nacional" asistimos hoy al predominio, no sin contrastes, del ideal democrático junto con una viva atención y preocupación por los derechos humanos. Pero precisamente por eso es necesario que los pueblos que están reformando sus ordenamientos den a la democracia un auténtico y sólido fundamento, mediante el reconocimiento explícito de estos derechos.....La Iglesia respeta la legítima autonomía del orden democrático, pero no se posee título alguno para expresar preferencias por una u otra solución institucional o constitucional. La aportación que ella ofrece en este sentido es precisamente el concepto de la dignidad de la persona, que se manifiesta en toda su plenitud en el misterio del Verbo encarnado". (CA 47).

4. "La Iglesia está orgullosa, vosotras lo sabéis, de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, a lo largo de los siglos, su legítima igualdad con el hombre. ...Pero llega la hora, ha llegado la hora, en que la vocación de la mujer su cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia , un alcance, un poder jamás alcanzados hasta ahora"

(Mensaje final del Concilio Vaticano II). "Asimismo, en muchos países, una legislación sobre la mujer que haga cesar esa discriminación efectiva y establezca relaciones de igualdad de derechos y respeto a su dignidad, es objeto de investigaciones y a veces de vivas reivindicaciones. Nos no hablamos de esa falsa igualdad que negaría las distinciones establecidas por el mismo Creador, y que estaría en contradicción con la función específica, tan capital, de la mujer en el corazón del hogar y en el seno de la sociedad. La evolución de las legislaciones debe, por el contrario, orientarse en el sentido de proteger la vocación propia de la mujer, y al mismo tiempo reconocer su independencia en cuanto persona y la igualdad de sus derechos a participar en la vida económica, social, cultural y política". (OA 13b)

f) El protagonismo de los pobres

El protagonismo de los pobres, además de ser propio de los países del tercer mundo, debe de ser también protagonismo de los sectores excluidos y marginados de los países desarrollados. "Signos positivos del mundo contemporáneo son la creciente conciencia de solidaridad de los pobres entre sí, así como también sus iniciativas de mutuo apoyo y su afirmación pública en el escenario social, no recurriendo a la violencia, sino presentado sus carencias y sus derechos frente a la insuficiencia o a la corrupción de los poderes públicos. La Iglesia, en virtud de su compromiso evangélico, se siente llamada a estar junto a esas multitudes pobres, a discernir la justicia d sus reclamaciones y a ayudar a hacerlas realidad sin perder de vista el bien de los grupos en función del bien común" (SRS 39b).

1. La libre integración en la comunidad eclesial como espacio de compartir la Palabra, el Sacramento y la Caridad y plataforma para la construcción de la paz y de la justicia del Reino de Dios desde las mediaciones subsiguientes. "A los que no tienen una familia natural, es necesario que se les abra aún más la puerta de la gran familia que es la Iglesia, que se concreta en la familia diocesana y parroquial, en las comunidades eclesiales de base y en los movimientos apostólicos (FC 85)

2. La incorporación activa en instituciones vecinales, sociales y eclesiales para participar en los esfuerzos para una mejora en la calidad de vida de la comunidad. "Hay que crear o fomentar centros de interés y de cultura a nivel de comunidades y de parroquias, en sus diversas formas de asociación, círculos recreativos, lugares de reunión, encuentros espirituales, comunitarios, donde, escapando al aislamiento de las multitudes modernas, cada uno podrá crearse nuevamente relaciones fraternales" (OA 11b)

3. La inserción en las estructuras educativas y culturales normalizadas que son la base inmunizadora de posteriores exclusiones y marginaciones. "Es importante, además que las mismas naciones en vías de desarrollo favorezcan la autoafirmación de cada uno de sus ciudadanos mediante el acceso a una mayor cultura y a una libre circulación de las informaciones. Todo lo que favorezca la alfabetización y educación de base ...es una contribución directa al verdadero desarrollo (SRS 44b)

4. La inclusión en modos económicos de producción adecuados a las características propias que permitan un acceso justo y legítimo al mundo del consumo "Corresponde a las autoridades públicas...a las empresas y a los mismos minusválidos aportar conjuntamente ideas y recursos para llegar a esta finalidad irrenunciable; que se ofrezca un trabajo a las personas minusválidas según sus posibilidades (LE 22b)

5. La participación digna y no manipulada en el mundo de la política con el fin de establecer una sociedad más justa, participativa y tolerante. "Otras naciones (en vías de desarrollo) necesitan reformar...sus instituciones políticas, para sustituir regímenes corrompidos, dictatoriales o autoritarios, por otros democráticos y participativos" (SRS 44e)

APENDICE: MODELO DE ACCIÓN PASTORAL DIACONAL

INTRODUCCIÓN

Los expertos en la ciencia social nos dicen que *la acción social es toda manera de pensar, de sentir y de obrar cuya orientación operacional viene determinada por unos modelos compartidos socialmente* (Rocher, G. Introducción a la sociología. Herder. Barcelona 1980)

Esta definición de manual nos puede servir para centrar la cuestión de la **modelización** de la acción pastoral diaconal. En nuestro caso, la acción a la que nos referimos no es tanto la 'social' cuanto la 'eclesial', es decir, aquella forma de pensar, sentir, obrar y celebrar propia de quienes somos miembros de la comunidad cristiana.

Las conductas y comportamientos de quienes somos cristianos y nos disponemos a servir a los pobres atendíéndoles en sus necesidades primarias, animando un taller de apoyo escolar, o formulando una denuncia de injusticias, lo hacemos según unos patrones concretos compartidos por la comunidad de pertenencia.

La **Iglesia-madre** es la que trata de que sus hijos aprendan, asimilen, hagan suyos los patrones de conducta que se corresponden con la voluntad de Dios para la fraternidad de sus hijos. No se puede suponer que haya oposición, ni ruptura entre la Iglesia y el voluntariado samaritano, más bien hemos de reconocer una reciprocidad mutua connatural, en términos más familiares, una relación de amorosa maternidad y filiación. Algún teólogo ha dicho que "esta maternidad es tan real como es real la presencia de Cristo en la eucaristía o como la vida sobrenatural existe realmente en los hijos de Dios".

El evangelista san **Mateo** nos muestra esta maternidad eclesial cuando escribe: *¡Jerusalén, Jerusalén que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a sus pollitos bajo las alas, pero no habéis querido!* (Mt 23,37). La Jerusalén antigua, la ciudad madre del viejo Israel, pasa a convertirse en la Iglesia escatológica de Jesús que en tiempo presente y en perspectiva de

futura es como la "clueca" mencionada que bajo sus alas acoge y convoca maternalmente a todos los hijos, aunque estos se resistan.

Orígenes se expresará a estos efectos de una forma muy contundente y precisa: *Aquel que dice, que sale de la Iglesia se hace responsable de su propia muerte... No puede tener a Dios por Padre el que no tiene por madre a la Iglesia* (In leviticum, Hom. 11, c. 3) y san **Agustín** lo repetirá: *La Iglesia es para nosotros una madre... Espiritualmente, de ella es de quien hemos nacido. Nadie podrá encontrar un acogimiento paternal junto a Dios, si acepta a su madre la Iglesia* (Sermo 94, c.1). La maternidad eclesial compromete la misma filiación de Dios Padre.

Pero no estamos hablando de una maternidad "espiritual" en correspondencia con una Iglesia "espiritual", sino que de quien se habla de la Iglesia real que ejerce su **maternidad por medio de todo el proceso de evangelización**, es decir por la escucha y la proclamación de la Palabra, por la celebración del misterio sacramental y por el servicio de caridad a los más pobres. La evangelización es la acción por la que la "Eclesia Mater" va enviando mensajes educativos coherentes que la "Caritas-Filia" debe internalizar y asumir para que su acción pastoral responda a los patrones de la comunidad. El Papa conducirá su reflexión hasta la conclusión final en la que definirá de esta forma a la la Eclesia Mater: *La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (kerygma-martyria), celebración de los Sacramentos (leiturgia) y servicio de la caridad (diakonia)* (DCE22). La acción samaritana será la realización operativa y funcional del *servicio de la caridad (diakonia)* propio de la comunidad eclesial.

Desde esta consideración de que la acción diaconal nace del ser maternal de la comunidad eclesial y asumiendo que la acción eclesial tiene su referente fontal en Cristo mismo, podemos recuperar la categoría '**acción teándrica**' para darle análogamente consistencia teológica y pastoral a toda acción eclesial y específicamente a la diaconal. Esta categoría dinámica nació en las controversias cristológicas sobre la voluntad y la actividad de Cristo. Máximo el Confesor consiguió que un Concilio celebrado en Letrán en el año 649 declarase con claridad que "las dos voluntados del mismo único Cristo, Dios nuestro, la divina y la humana, se han unido armónicamente, pues él mismo quiere nuestra salvación con ambas naturalezas (DS 510). Así la categoría **acción teándrica lo que pretende expresar es la unión de su acción humana y su acción divina** (DS 515). La acción unitaria y personal de Cristo

es el resultado de la armónica unión de su voluntad divina y su voluntad humana.

Toda acción pastoral por ser cristiana, tiene que ser 'teándrica', es decir, una acción unitaria resultado de la voluntad humana y de la voluntad divina, de la capacidad operativa del esfuerzo humano y de la capacidad operativa de la gracia de Dios. En la acción eclesial, pastoral y en consecuencia, diaconal, se debe dar como una simbiosis entre la participación de Dios y del hombre, cuyo modelo de referencia lo tenemos en el mismo Cristo salvador. Si cortamos la intervención de Dios en Cristo, llegamos a una especie de **pelagianismo pastoral** que se olvida del aporte de sobrenatural de la gracia divina, al tiempo de que si prescindimos de la intervención humana nos encontramos con un **maniqueísmo pastoral** que denigra la aportación de la capacidad humana.

Esta cualificación de toda acción pastoral como 'teándrica' es una referencia **transversal** al resto de caracterizaciones de la acción diaconal, es decir, lo comunitario, lo evangelizador, lo sacramental, lo samaritano, lo independiente, lo gratuito y lo preferencial de la acción diaconal son acciones, cuya consistencia 'ontológica' es divina y humana: TEÁNDRICA.

Las acciones pastorales que realizan los ministros de la caridad deben responder a un modelo formal (**gestalt**) de referencia que orienta la acción a realizar y tiene el efecto de poder ser identificada, de tal forma que el "humo" observable (acción pastoral de caridad) nos conduce al "fuego" original (comunidad-madre). Disponer de un modelo significa que todos los agentes de la caridad de la Iglesia tienen una conciencia clara de su acción tiene una consistencia específica que la da identidad. Quien hace la acogida en una caritas parroquial o quien anima un proyecto de empleo en una caritas arciprestal tiene que saber que su práctica diaconal operativa responde a las características propias de un modelo teórico de referencia que le orienta en su acción pastoral, al tiempo que le da una identidad específica que la hace 'distinta' de otras formas de acción social que se producen en la sociedad.

1. ACCIÓN ECLESIAL

Benedicto XVI empieza la segunda parte de su encíclica "Deus caritas est" vinculando la actividad eclesial caritativa a la energía de amor que nace de la misma Santísima Trinidad y concluye identificando el amor trinitario con el servicio de caridad eclesial: *Por tanto, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y necesidades,*

incluso materiales, de los hombres (19) La acción de Caritas no es otra cosa que expresión del amor del Dios Trinidad, del amor que se tienen el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El ministro de la caridad ha de comprender que cuando ese amor, ejercido en nombre de la comunidad eclesial, lo convierte en atención primaria, la transmuta en promoción social o lo expresa en transformación social, está amando y sirviendo con la energía del mismo amor teologal.

La caridad es una tarea de la Iglesia, no sólo como jerarquía, sino como totalidad del **pueblo de Dios**: *El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es ante todo una tarea para cada fiel, pero lo es también para toda la comunidad eclesial, y esto en todas sus dimensiones: desde la comunidad local a la iglesia particular, hasta abarcar a la Iglesia en su totalidad.* El Vaticano II nos enseñó a los cristianos a comprender a la Iglesia como pueblo de Dios constituido por 'bautizados' y 'ordenados' de una forma integrada y sin que sobre nadie, y desde entonces la acción de caritas es propia de toda bautizado y **no es exclusiva de aquella persona que tiene un carisma específico**, no es un acción propia de iniciados o de elites espirituales. Ahora bien, *el colaborador de toda organización caritativa católica quiere trabajar con la Iglesia y, por tanto, con el Obispo, con el fin de que el amor de Dios se difunda en el mundo.* (DCE 33)

Benedicto XVI nos indica que *también la Iglesia en cuanto comunidad ha de poner en práctica el amor. En consecuencia, el amor necesita también una **organización**, como presupuesto para un servicio comunitario ordenado.* Pero esta dimensión de aparato orgánico complejo que es el servicio eclesial samaritano de la Iglesia, es mucho más que una cuestión de estructura material de funcionamiento. Hemos de descubrir que se trata de una unidad integral de elementos espirituales y materiales, por lo que nuestra contemplación de este complejo servicio no puede ser la simple mirada de quien hace un análisis técnico de la dinámica funcional de una estructura orgánica y de sus acciones operacionales. Benedicto XVI nos dice que la cultura samaritana es un *corazón que ve* (DCE 31b), es decir, la peculiar visión de fe que nos ofrece la compasión y la piedad y, en virtud de la cual, podemos descubrir que **Iglesia es sacramento universal de salvación** (GS 45). En efecto, la visible y organizada acción samaritana de atención primaria, promoción social y transformación social *manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre* (ib 45).

La acción pastoral de caritas se tiene que integrar en el seno de la **comunidad eclesial**. Benedicto XVI, curiosamente identifica inicialmente la *koinonía*, con la comunicación cristiana de bienes: *la comunión (koinonía), mencionada inicialmente sin especificar, se concreta después en los versículos antes citados: consiste precisamente en que los creyentes lo tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres (Hech 4, 32-37)*. Tal *koinonía* comunitaria pasa a convertirse en un indicador de comunión fundamental: *en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa* (DCE 20). Aquella Iglesia, con la imaginación de la caridad, se dispuso a resolver el problema concreto de la supervivencia de las viudas y huérfanos de los helenocristianos y encontró la solución *en la elección de los siete varones, que fue el principio del ministerio diaconal (Hch 6, 5-6)*, ...Este grupo no debía limitarse a ser *un servicio meramente técnico de distribución, sino ... un verdadero oficio espiritual*. Y ... *con la formación de este grupo de los Siete, la «diaconía» —el servicio del amor al prójimo ejercido comunitariamente y de modo orgánico— quedaba ya instaurada en la estructura fundamental de la Iglesia misma*. (DCE 21). La comunión no sólo es compartir una creencias, sino vivir en relación de amor

2. ACCIÓN EVANGELIZADORA

La Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI puso de manifiesto con absoluta claridad que "*la iglesia existe para evangelizar*" (17) y que los factores sociales liberadores y de promoción no eran ajenos al proceso de evangelización. Los obispos del tercer mundo le habían mostrado al Papa su preocupación por las *hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político, etc.* La Iglesia, repiten los obispos, *tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización* (EN 30). La evangelización es más que la liberación y la promoción, pero evidentemente las integra y las asume sin reducirse a ellas.

El nexo de referencia entre la acción de caridad y la acción evangelizadora lo podremos encontrar si somos capaces de ubicar la acción de caridad dentro

del adecuado proceso global de evangelización. La acción de caridad no se puede entender como una acción aislada, como un producto acabado en sí mismo. El agente de la caridad debe ser consciente de que forma parte de un proceso activo en el que intervienen otros agentes como los heraldos, los catequistas, los confesores, los predicadores, etc y que todo este volumen de producción activa tiene un carácter procesual. *La evangelización es una acción global y dinámica, que compromete a la Iglesia a participar en la misión profética, sacerdotal y real del Señor Jesús. Por tanto, conlleva inseparablemente las dimensiones del anuncio, de la celebración y del servicio de la caridad. Es un acto profundamente eclesial, que exige la cooperación de todos los operarios del Evangelio, cada uno según su propio carisma y ministerio*". (EV 78). No podemos entender de una forma lineal este proceso global, como si de una flecha disparada hacia delante se tratase sin regreso hacia detrás. La experiencia pastoral nos muestra que una cosa son los modelos formales de referencia y otra la realidad concreta de la evangelización en la que se dan progresos y regresos.

Pero la acción de caridad tiene unos efectos testimoniales que la hace sumamente adecuada para estar en el punto de partida del proceso evangelizador. Así lo muestra la tradición evangelizadora de la Iglesia ... *el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de misión El testimonio, al que el mundo es más sensible, es la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el evangelio. Incluso el trabajar por la paz, por la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del evangelio si es un signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre* (RM 42; EN 12; AG 12)

La acción de caridad nace de un *corazón samaritano que ve* (DCE 31b) a Cristo presente en los pobres, se conmueve ante semejante panorama de desolación y se dispone a actuar con pasión para que todos los pobres sientan que Dios les quiere con amor de predilección. Este panorama es el que ha compartido Benedicto XVI y nos ha animado a la práctica profética y evangelizadora de la denuncia de las injusticias: *"sobre la base de datos estadísticos disponibles, se puede afirmar que menos de la mitad de las ingentes sumas destinadas globalmente a armamento sería más que suficiente para sacar de manera estable de la indigencia al inmenso ejército de los*

pobres". Esto interpela a la conciencia humana. ...El alimento de la verdad nos impulsa a denunciar las situaciones indignas del hombre, en las que a causa de la injusticia y la explotación se muere por falta de comida, y nos da nueva fuerza y ánimo para trabajar sin descanso en la construcción de la civilización del amor. (SC 90)

3. ACCIÓN SACRAMENTAL

Estamos aprendiendo que la acción evangelizadora es un proceso con etapas (diaconía, kerigma, catequesis y sacramento) y la acción eclesial está configurada en partes que forman un todo: Es acción de 'diakonia', de 'catequesis' y de 'leiturgia' y las tres se integran en la unidad de la 'koinonia'. Todas ellas tienen constituyen la naturaleza de la iglesia, al mismo tiempo que se articulan debidamente para transmutarse en misión evangelizadora: servicio, anuncio, y celebración. Aunque las tres son esenciales no podemos olvidar las palabras del Concilio Vaticano II, en la Constitución sobre Sagrada Liturgia: *...La celebración litúrgica.....es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia con el mismo título y en el mismo grado, no iguala ninguna otra acción de la Iglesia (SC 7). Pero es el mismo Concilio quien nos indica que la sagrada Liturgia no agota toda la acción de la Iglesia, pues antes de que los hombres puedan acceder a la liturgia es necesario que sean llamados a la fe y a la conversión ... Debe predicar a los creyentes ... y animarlos a toda clase de obras de caridad, piedad y apostolado, mediante las cuales se manifiesta que los cristianos, aunque no son de este mundo, sin embargo son luz del mudo y glorifican al Padre ante los hombres (SC 9).*

Benedicto XVI trata de clarificar el compromiso de la Iglesia con la justicia y con la caridad. En este contexto el Papa le asigna a la Iglesia una tarea mediata: *el establecimiento de estructuras justas no es un cometido inmediato de la Iglesia, sino que pertenece a la esfera de la política, es decir, de la razón auto-responsable. En esto, la tarea de la Iglesia es mediata, ya que le corresponde contribuir a la purificación de la razón y reavivar las fuerzas morales, sin lo cual no se instauran estructuras justas, ni éstas pueden ser operativas a largo plazo. (DCE 29ª)* Pero acto seguido el Papa le asignará la tarea de un compromiso inmediato en la lucha por la justicia al laico y lo hará desde su condición bautismal, es decir, por ser sacerdote profeta y rey, condiciones que la habilitan específicamente para la misión de la construcción social de la paz y de la justicia en el mundo: *El deber inmediato de actuar en favor de un orden justo en la sociedad es más bien*

propio de los fieles laicos ... Aunque las manifestaciones de la caridad eclesial nunca pueden confundirse con la actividad del Estado, sigue siendo verdad que la caridad debe animar toda la existencia de los fieles laicos y, por tanto, su actividad política, vivida como «caridad social». (DCE 29b)

La confirmación es el sacramento del don de Espíritu que capacita con fortaleza al confirmado para la militancia cristiana en tiempos en los que todo invita a no salir del cómodo anonimato, a quedarse en el espacio discreto de la vida privada. En este sacramento del Espíritu se produce una ocasión propicia de gracia para escuchar la voz de Dios que llama al laico confirmado a estar en la militancia apostólica del mundo y de la sociedad civil: *El deber y el derecho de los laicos al apostolado derivan de su unión con Cristo Cabeza. Incorporados por el bautismo al Cuerpo místico de Cristo, y fortalecidos con la fuerza del Espíritu Santo por medio de la confirmación, son destinados al apostolado por el mismo Señor. Han sido consagrados como sacerdocio real y nación santa (1 Pe 2,4-11) para ofrecer hostias espirituales por medio de todas sus obras y para dar testimonio de Cristo en todo el mundo (AA 3).* En este sacramento del Espíritu se produce una oportunidad de gracia para escuchar la voz de Dios que llama al laico confirmado con el don del Espíritu a un compromiso militante para luchar contra la explotación y la pobreza y a favor de la justicia y el bienestar. Para animar cristianamente el orden temporal —en el sentido señalado de servir a la persona y a la sociedad— los fieles laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación en la «política; es decir, de la multiforme y variada acción económica, social, legislativa, administrativa y cultural, destinada a promover orgánica e institucionalmente el bien común. (CHL 42)

Benedicto XVI ha puesto a la eucaristía en relación con el compromiso por la paz superadora de los enfrentamientos y las divisiones y, con la tradicional lógica cristiana de Pablo VI, ha visto que la paz es efecto de la justicia, por lo que la mesa de la eucaristía nos lleva al compromiso por la justicia y la caridad: *Cristo, por el memorial de su sacrificio, refuerza la comunión entre los hermanos y, de modo particular, apremia a los que están enfrentados para que aceleren su reconciliación abriéndose al diálogo y al compromiso por la justicia. No cabe duda de que las condiciones para establecer una paz verdadera son la restauración de la justicia, la reconciliación y el perdón. De esta toma de conciencia nace la voluntad de transformar también las estructuras injustas para restablecer el respeto de la dignidad del hombre, creado a imagen y semejanza de Dios. La Eucaristía, a través de la puesta en*

práctica de este compromiso, transforma en vida lo que ella significa en la celebración. (SC 89)

4. ACCIÓN SAMARITANA

La naturaleza eclesial de la diaconía hace que su acción se corresponda con la forma de proceder de su fundador, el cual expresó su práctica diaconal permanente por medio de la parábola del buen samaritano que pasa a convertirse en el paradigma de toda acción caritativa y social cristiana

El primer elemento que constituye la esencia de la caridad cristiana y eclesial es la práctica samaritana. En efecto el Papa recurre a esta parábola clásica de la acción diaconal cristiana para darle identidad a la caridad que se ejercita desde la íntimo de la comunidad eclesial, porque lo samaritano forma parte de su consistencia maternal. Sus palabras exactas son las siguientes: *Según el modelo expuesto en la parábola del buen Samaritano, la caridad cristiana es ante todo y simplemente la respuesta a una necesidad inmediata en una determinada situación: los hambrientos han de ser saciados, los desnudos vestidos, los enfermos atendidos para que se recuperen, los prisioneros visitados, etc. (DCE 31a)*

Todo miembro de la diaconía cristiana que lea estas palabras del Papa se encontrará con una excelente definición de lo que en la jerga pastoral hemos denominado "atención primaria" para referirnos a la práctica diaconal más básica de la acción diaconal de la comunidad cristiana. Desde los préstamos de la cultura social, quizá demasiado "sanitaria", se la considera como primaria porque es el encuentro más inmediato del ministro de la caridad con las necesidades y los problemas más elementales de las personas pobres del entorno más inmediato del excluido. Sobre la práctica samaritana de la atención primaria recae la tradicional sospecha de paternalismo en el sentido que estas prestaciones asistenciales crean dependencia en los empobrecidos y, en consecuencia, refuerzan su marginación social. Las prácticas samaritanas más tradicionales y habituales son las ayudas en ropa, alimentos, alquileres de viviendas, pagos de recibos de electricidad, medicinas, etc. Forman una parte muy consistente y esplendorosa de la historia de la caridad de la Iglesia al servicio de los pobres y a las que no podemos renunciar porque hunden sus raíces en la misma sensibilidad evangélica del samaritano que *se acercó a él, le vendó las heridas echándole aceite y vino; luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al*

día siguiente sacó cuarenta duros y, dándoselos al posadero, le dijo "Cuida de él, y lo que gastes de más te lo pagaré a la vuelta (Lc 10,33-35).

La práctica samaritana no sólo es atención primaria sino que va resolviéndose poco a poco como "**promoción social**", ya que *El desarrollo requiere sobre todo espíritu de iniciativa por parte de los mismos países que lo necesitan (SRS 81)*. La promoción es una práctica social que nos invita a considerar que no podemos hacer nada sin el pobre y su 'espíritu de iniciativa', pues de lo contrario la atención primaria nos haría recaer en prácticas clientelistas. La promoción sociopastoral, en efecto hace que superemos la experiencia de ver cómo se nos anquilosan los pobres, es decir contemplar cómo en nuestras caritas los pobres que acuden son periódicamente los mismos al producir unas relaciones de auténtica dependencia por medio de ayudas individuales periódicas que hacen que el empobrecido se mantenga en la pasividad y que no active aquellas capacidades que posee, aunque sean precarias y estén debitadas.

Sin esta tercera dimensión práctica, la acción samaritana podría quedar relegada la intervención con la persona individual, aislada del contexto social y estructural que están en el origen de su situación de exclusión. Juan Pablo II vio con claridad esta dimensión estructural de la realidad y la necesidad de la transformación social aunque se refiera directamente a los problemas del planetarios del medio ambiente que tan vinculados están a la pobreza y la exclusión social: *Las decisiones, gracias a las cuales se constituye un ambiente humano, pueden crear estructuras concretas de pecado, impidiendo la plena realización de quienes son oprimidos de diversas maneras por las mismas. Demoler tales estructuras y sustituirlas con formas más auténticas de convivencia es un cometido que exige valentía y paciencia (CA 39)* El hombre no sólo es un individuo y su sentido de vida no sólo es hacer un itinerario individual de santificación o seguimiento privado de Jesús. La salvación cristiana tiene una consistencia comunitaria porque se experimenta dentro del contexto eclesial y tiene una consistencia social porque se vive en el proceso de construcción del Reinado de Dios. No reconocer la necesidad de la transformación es recaer en el pagano **fatalismo** de que no podemos hacer nada ante el problema de la pobreza y la exclusión. En tiempos de globalización en los que las interacciones humanas han superado las distancias espaciales y los intervalos temporales somos conscientes de que lo global y lo local se influyen mutuamente. Lo personal, lo social y lo estructural son factores en interacción que no se pueden separar, que se experimentan en los

mundos vitales en lo que tienen de salvación, es decir, de amor, de paz, de justicia y en lo que tiene de condenación, es decir, de odio, de violencia y de explotación.

5. ACCIÓN INDEPENDIENTE

La Diaconía cristiana, como hija efectiva de la Iglesia, debe asumir la realidad de ser autónoma e independiente de cualquier entidad que no sea la misma Iglesia. En términos sencillos podríamos decir que el grupo de voluntarios de la parroquia no debe desear ser otra cosa que el grupo de catequesis de una parroquia, hasta el punto de que así como no se entiende que la catequesis esté en manos de un grupo de pedagogos adscritos a una escuela determinada con sus compromisos ideológicos y políticos, tampoco se puede entender que la diaconía cristiana esté en manos de trabajadores sociales pertenecientes a una corriente social determinada con sus compromisos políticos e ideológicos.

En primer lugar, considera la teoría marxista del empobrecimiento que considera que la práctica de la caridad es perversa para los intereses de los pobres porque cuando les asiste caritativamente, lo único que hace es frenar el potencial revolucionario de los pobres y apoyar los intereses de quienes mantienen un sistema social conservador injusto, al hacerlo no tan insoportable. Pero en realidad lo que sucede es que *el hombre que vive en el presente es sacrificado al Moloc del futuro, un futuro cuya efectiva realización resulta por lo menos dudosa*. Esta matriz teórica es la madre de la consideración de que el Estado y sus partidos políticos son la agencia única de la producción del bienestar, los cuales desde su omnipotencia pretenden intervenir en todos el espacio social. Sin embargo, la verdad de la economía le hace volver a la realidad y les obliga a reformar sus posiciones asumiendo políticas sociales más liberalizadoras y privatizadoras, sobre todo, cuando el gasto público pone en peligro la estabilidad del sistema social. A pesar de esto, al Estado le cuesta mucho asumir la subsidiariedad y pretende fagocitar la acción social para obtener beneficios en la credibilidad política de cara a la mercadotecnia del voto que es lo decisivo en la democracia considerada como ejercicio del poder. De ahí que la DSI nos recomiende la recuperación de la subsidiariedad: *Una estructura social de orden superior no debe interferir en la vida interna de un grupo social de orden inferior, privándola de sus competencias, sino que más bien debe sostenerla en caso de necesidad y ayudarla a coordinar su acción con la de los demás componentes*

sociales, con miras al bien común (CA 48). La diaconía no puede ser una delegación de los servicios sociales municipales. Su única fidelidad y pertenencia es a la comunidad parroquial, sin menoscabo de que sea necesaria la colaboración.

En segundo lugar, la independencia es una realidad que afecta a Caritas en relación a la incorporación del Mercado y de sus empresas a la lucha contra la pobreza. Hoy las grandes empresas mercantiles han creado sus propias fundaciones y ongs., como instrumentos para participar en la lucha contra la exclusión social. Es una nueva y esperanzadora oportunidad para los pobres. Están apareciendo en este mundo del mercado iniciativas muy sorprendentes como la responsabilidad social corporativa de las empresas, los fondos de valores éticos, el marketing solidario, las empresas con corazón. No obstante, la naturaleza mercantil que soporta estos procedimientos sociales sigue siendo el ánimo de lucro, la ley de la oferta y de la demanda y siempre queda la sospecha de que nos encontramos ante una excelente operación de marketing interesado con la solidaridad hacia los excluidos. Estamos viendo como las grandes empresas del sector industrial van desembarcando en el sector servicios y haciéndose cargo de servicios de bienestar social desde su connatural afán de lucro. Su presencia en el mundo de los ancianos es cada vez más importante y decisiva. Juan Pablo II, no sólo criticó los mecanismos del Estado del Bienestar por su asistencialismo, sino que también le puso límites a la prepotencia de la globalización del mercantilismo capitalista: *Ciertamente, los mecanismos de mercado ofrecen ventajas seguras; ayudan, entre otras cosas, a utilizar mejor los recursos; favorecen el intercambio de los productos y, sobre todo, dan la primacía a la voluntad y a las preferencias de la persona, que, en el contrato, se confrontan con las de otras personas. No obstante, conllevan el riesgo de una «idolatría» del mercado, que ignora la existencia de bienes que, por su naturaleza, no son ni pueden ser simples mercancías (CA 40). La Diaconía cristiana no puede ser una satélite de un banco o de una empresa que le concede subvenciones por acreditarse ante los vecinos del barrio para hacerlos sus clientes.*

En tercer lugar, hemos visto el gran desarrollo de las Ongs, que han nacido de la mejor tradición compasiva de la Sociedad Civil, constituyendo el llamado "Tercer Sector" como agencia de bienestar social. Su origen, algunos lo ven en la decepción de muchos jóvenes respecto de los partidos políticos que se han mostrado incapaces de facilitar la participación libre y desinteresada en la lucha contra la exclusión. El Papa lo reconoce: *... También se han formado en*

este contexto múltiples organizaciones con objetivos caritativos o filantrópicos, que se esfuerzan por lograr soluciones satisfactorias desde el punto de vista humanitario a los problemas sociales y políticos existentes. Un fenómeno importante de nuestro tiempo es el nacimiento y difusión de muchas formas de voluntariado que se hacen cargo de múltiples servicios (DCE 30b). Caritas no puede ser un apéndice de una Ong o una plataforma que puede tener una dimensión incluso multinacional. La experiencia pastoral reciente nos muestra que cuando nos separamos o distanciamos en la diaconía de la caridad de la comunidad parroquial y de la red eclesial se produce el efecto deseclesializador de la 'oenegeización' que conduce a la pérdida de identidad cristiana del servicio y de la acción diaconal concreta.

6. ACCIÓN GRATUITA

Cuando los cristianos comprueban que sus comunidades son capaces de vivir y de transmitir unas relaciones internas de gratuidad y generosidad, se verán en la necesidad de asumir en su intimidad grupal esta práctica cristiana decisiva. Ahora bien, si la comunidad eclesial se deja llevar por las prácticas dominantes de la sociedad de consumo, identificados con el interés, al ánimo de lucro, la competitividad, el egoísmo, será este bagaje ético el que asumirán en su interior. El Papa en su encíclica indicará, en consecuencia, que la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para conseguir otros fines. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar... (DCE 31c).

La práctica samaritana empieza con la comprensión de que la diaconía a favor de los pobres es un encargo recibido de Dios por medio de la Iglesia, por tanto, no se trata de algo que se vive como patrimonio propio o propiedad privada sobre el que decidir con autonomía libertad personal: *... he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado (Jn 6,38).* Lo que lleva entre manos el ministro de la caridad, sus saberes, sus técnicas, sus habilidades, su mismo éxito, no son "cosa" de uno mismo, sino de Dios *El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es*

oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar (DCE 31c). Con frecuencia hemos visto en nuestras comunidades como ha habido personas que han estado "haciendo caridad" como cosa personal, privada, individual, al margen de la comunidad parroquial, sin dar cuentas a nadie. Muchas veces ha sido la propia comunidad quien se ha desentendido de estas personas. La consecuencia de esta forma de proceder es que la acción pasa a ser una expresión de protagonismo personal en la que la ausencia del vínculo comunitario conducen a la pérdida de la sensación de encargo y de envío recibido de otro, con lo que se pierde la dimensión gratuita del amor de caridad.

La gratuidad de la acción samaritana tiene que evitar la dinámica bancaria de invertir en caridad para que se produzcan beneficios en la evangelización y sacramentalización. No podemos comprar prosélitos con bolsas de alimentos. No podemos dar un abrigo para que nos vengan a Misa el domingo; damos un abrigo para que esa persona no pase frío. Dios Padre nos ha dado lo mejor que tenía, su propio Hijo, sin tener en cuenta nuestros pecados y deméritos, a cambio de nada; porque nos quiere desinteresadamente, sin condiciones, por ser sus mismas criaturas queridas. Sería lamentable que nos sucediese algo parecido a esta 'oportunidad doctrinaria laica': "Un nutrido grupo de inmigrantes ha denunciado a una de las ONG que colaboran con la Subdelegación del Gobierno en el proceso de regulación aprobado el pasado 25 de abril que en el sindicato ... de ... les exigen la afiliación a cambio de tramitarles los permisos de residencia y trabajo en aplicación de reciente acuerdo". El máximo responsable "negó de forma rotunda este extremo si bien admitió que a los inmigrantes que llegan a la sede ... se les explica ... qué papel juega socialmente el sindicato y que ... es una organización que se sustenta con los afiliados ... en estos casos no está de más que se les sugiera que se afilien ... entregamos un libretto de divulgación del sindicato..." (Diario La Verdad, miércoles 9 de mayo de 2001, p.10). Se invierte en asesoramiento laboral para producir beneficios en afiliación sindical.

Frente a la lógica del conquistador actual en la que todo es el resultado de las "ilimitadas" capacidades del hombre, la gracia nos invita a vivir la lógica del don: la vida y la muerte, la historia y la tradición, nacer y estar en el Norte o en el Sur, los valores y derechos objetivos, la familia y los vecinos y, sobre todo, la salvación por efecto de la Pascua de Jesús, todo nos viene dado. Por lo que no todo es objeto de conquista. Es verdad que hay que ofrecer más que

pedir, pero es muy importante saber "recibir" y hacerlo crítica pero agradecidamente y con creatividad. "No fue, pues, casualidad que en plena revolución francesa, un año después de la destitución de Dios en Notre Dame de París (1793) el revolucionario Antoine de Condorcet, en su "Esbozo de un cuadro histórico del progreso del espíritu humano" (1793), proclamase la superación de la muerte o -cuando menos- su dilación como objetivo último de la medicina. El propio Condorcet murió ese mismo año, precisamente en una de las cárceles de la revolución". (Küng, H. Vida eterna? Cristiandad. Madrid. 1983. p.26.

7. ACCIÓN PREFERENCIAL

Los padres de familia cuando aman a sus hijos, los quieren a todos por igual, pero sabemos que ese amor paternal se hace preferencial hacia los hijos que tienen alguna discapacidad física, anímica o social. Así es también el corazón del Dios cristiano: El Dios que nos muestra Jesús es un **Padre** que ama a sus hijos, pero tiene una predilección especial por aquel que *derrochó su fortuna viviendo como un perdido* (Lc 15,13). El propio **Jesús** en el sermón del monte nos dice que *los pobres, los que sufren, los desposeídos, los que tiene hambre y sed de justicia, los que prestan ayuda, los limpios de corazón los que trabajan por la paz, los que viven perseguidos*, están de enhorabuena porque de ellos es el Reinado de Dios (Mt 5,1-10) . Cuando entraba a sus colaboradores más directos la insidia de la ambición los recordó que un insignificante criadito era el más importante en el Reinado de Dios: *El que acoge a un chiquillo de éstos por causa mía, me acoge a mí...* (Mc 9,37). El **Espíritu Santo** interviene para que su misión se dirija a un destinatario empobrecido: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor. ... hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.* (Lc 4,18-19). Todos los evangelios están llenos de testimonios de amor preferencial hacia los pobres de parte del Dios trinitario: "*Ves la trinidad si ves el amor*", escribió san Agustín. (DCE 19)

Este sustrato bíblico es el que ha servido a proponer la opción preferencial por los pobres o el amor preferente hacia ellos, como un referente sustancial de tipo ortopráctico para la vida y la acción pastoral de la Iglesia. Juan Pablo II, tras propiciar un proceso de purificación de esta categoría

teológica, la asumió en la Sollicitudo Rei Socialis en los siguientes términos: *Esta es una opción o una forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia. Se refiere a la vida de cada cristiano, en cuanto imitador de la vida de Cristo, pero se aplica igualmente a nuestras responsabilidades sociales y, consiguientemente, a nuestro modo de vivir y a las decisiones que se deben tomar coherentemente sobre la propiedad y el uso de los bienes.* (45).

La acción de caridad con los pobres debe tener primacía al ser una de retos pastorales de Juan Pablo II para el tercer milenio que él vio empezar *El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres.* (NMI 49). Este reto pastoral, además, queda muy bien descrito cuando introduce la nueva modulación de la tradicional 'cuestión social' de León XII: *Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quién está condenado al analfabetismo; quién carece de la asistencia médica más elemental; quién no tiene techo donde cobijarse?* (NMI 50)

Los pobres son una gran mayoría y el amor universal cristiano tiene que abarcar a la mayoría de la totalidad de los 6000 millones de personas que habitan el planeta: Es indudable que el amor cristiano es universal y también es cierto que los pobres son la mayoría de la población del planeta, sobre todo cuando vemos las realidades de la exclusión social desde todos los ángulos posibles y siendo conscientes de que: 50 millones de personas están infectadas con el HIV y la gran mayoría no recibe ningún tratamiento ni atención, 800 millones de personas no tienen acceso a la comida suficiente para alimentarse, 1100 millones de personas sobreviven con menos de 1 dólar diario, 1200 millones de personas no tienen acceso al agua potable, 10 millones de niños y niñas mueren antes de cumplir los cinco años por causas evitables, el 70% de las personas pobres del planeta son mujeres, el 10% de la población mundial disfruta del 70% de las riquezas del planeta, el 75% de las personas pobres son campesinos y campesinas. San Marcos nos cuenta cómo Jesús dio de comer a "cinco mil" hambrientos que le seguían y con ello se nos indica que la población judía de su tiempo era en su inmensa mayoría

una población fuertemente empobrecida *"Al desembarcar vio Jesús mucha gente, le dio lástima de ellos. Porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma"* (Mc 6, 34).

Dentro de la gran mayoría planetaria de empobrecidos existen aquellos colectivos que están afectados por lo que sociológicamente se ha llamado la pobreza extrema o severa que se encuentran muy por debajo del 'umbral de la pobreza', es decir, los últimos de los últimos. La reflexión compartida de la Confederación de caritas española, expresada en el primer plan estratégico hizo una opción por orientar su acción pastoral diaconal a esa franja más radicalmente excluida de la sociedad, hasta el punto de reconsiderar la dedicación que desde Caritas se hace a personas que están en la franja de vulnerabilidad pero no han llegado aún a la exclusión. Nos referimos a aquellas personas y colectivos cuya situación de exclusión se cronifica ante las limitaciones del sistema de protección, ante la ausencia de recursos y procesos de inserción alternativos a los generados durante los últimos años. Y la de aquellos barrios, pueblos, ciudades, regiones,..., y en ocasiones países enteros, que quedan al margen de los procesos de desarrollo. Así lo vio san Pablo cuando escribía que *lo necio del mundo...y lo débil del mundo:... y lo plebeyo y lo despreciado, se lo escogió Dios ... de modo que ningún mortal pueda engallarse delante de Dios* (1Cor 1,26-29)

BIBLIOGRAFIA

- Bermejo, JC. APUNTES DE RELACIÓN DE AYUDA. N1 de Cuadernos de del Centro de humanización de la salud. Madrid 1996
- Linares, E. ASISTENCIA E INSERCIÓN. Cuaderno de formación nº 33. Ed Caritas Española, Madrid 1993
- Nolan, A. ETAPAS DEL CRECIMIENTO EN EL SERVICIO A LOS POBRES. Rev Diakonia 42. Junio 1987. págs 156-163
- Freire, Paulo. PEDAGOGIA DEL OPRIMIDO. Ed Siglo XXI. Madrid, 1980
- Freire, Paulo. EDUCACIÓN COMO PRÁCTICA DE LA LIBERTAD Ed. Siglo XXI, 1981
- Gonzalez-Carvajal, L. LA CAUSA DE LOS POBRES, CAUSA DE LA IGLESIA. Ed Sal Terrae., Santander 1982
- Proaño, L. CONCIENCIACIÓN, EVANGELIZACIÓN, POLÍTICA. Ed Sígueme. Salamanca, 1975.
- Belda, R. PROMOCIÓN HUMANA Y EVANGELIZACIÓN. (Fe y nueva sensibilidad histórica) Ed Sígueme. Salamanca 1972. Págs 315-338.

ANTONI ESTEVE I SEVA